

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis....

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes, y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

DISCURSOS

PRESENTADOS A LA ACADEMIA ESPAÑOLA

PARA LA RECEPCION

DEL SR. D. JOSÉ DE SELGAS Y CARRASCO.

DISCURSO DEL SR. NOCEDAL.

Señores: Hoy las más expresivas gracias a la Academia española por haberme designado para representarla en tan solemne ocasión, aunque indigno, y contestar, llevando su autorizada voz, a nuestro nuevo compañero el Sr. D. José de Selgas y Carrasco. Grandes son mi gozo y la satisfacción de mi alma, viendo llegar a estos honores dignamente al amigo querido, y ser yo quien en público le felicite. Yo también admiraré sus bodas el día en que se unió ante el altar a la mujer que labra su ventura; también presenté yo en las sagradas fuentes del bautismo el primer fruto de aquella unión bendecida. Compañero de Selgas, que no se fue suyo, contemplé como cuando juntos servíamos a la patria en los consejos de la augusta señora que empuñaba el cetro; juntos defendimos en diversas ocasiones y en estios diferentes, con la palabra y la pluma, entre azares y peligros, nuestras comunes opiniones, que podían ser erradas todo lo que se quisiera, pero los profesamos con noble sinceridad y desinteresado notorio; juntos, en fin, hemos tenido la suerte de mostrarnos hijos sumisos de la Iglesia, eterna depositaria de las únicas verdades que pueden proclamarse con seguridad y vacilación en la tierra. ¿Cómo extrañar que hoy apadrine aquí al laureado escritor quien se preció de estar al lado suyo en hidalga lucha, y sobre todo quien apadrinó a sus hijos? Así ellos, en el cerco de ángeles junto al trono de Dios alcanzan de la misericordia infinita que sean salvadas nuestras almas, como es tierno y cariñoso el abrazo que nos damos hoy de hermanos y compañeros.

Que el Sr. Selgas es digno, dignísimo, de ocupar un puesto en la Academia española, sébenlo los académicos que le han dado su voto para que le ocupe: sébenlo España que conoce su *Primavera*, y su *Estío*, y sus *Hojas sueltas*, y su *Libro de memorias*, y sus *Nuevas páginas*. Y si alguien lo ignora, que se lo pregunte a cuantas familias hay en la composición intitulada *La cuna vacía*.

Acababa de perder Selgas dos hijos de tierna edad; sentía oprimido el pecho y desgarrado el corazón; pero contempla el acerbo dolor de su esposa, anegada en lágrimas, y halla de improviso dulces bálsamos de consuelo que prodigar a la madre infelizísima, escribiendo lo siguiente:

Bajaron los ángeles, besaron su rostro; murmurando a su oído dijeron:—Venite con nosotros. Vió el niño a los ángeles; De su cuna en torno; extendiendo los brazos les dijo:—Me voy con vosotros. Batieron los ángeles sus alas de oro; suspendieron al niño en sus brazos, y se fueron todos. De la aurora pálida la luz fugitiva alumbró a la mañana siguiente la cuna vacía.

Decidme, señores académicos; decidme, espectadores que tenéis la bondad de escucharme; decidme, vosotras sobre todo, que con vuestro buen sentido decidis de la fama de los hombres, así como de su suerte, señoras que presenciais este acto, no es gran poeta el autor de *La cuna vacía*? No es gran poeta quien ha escrito las composiciones conocidas con los nombres de *Lo que son las mariposas*, *Las dos amapolas*, *La sensitiva* y *La modestia*? No es gran poeta quien ha compuesto el ingenioso apólogo de *El sauce y el ciprés*?

Cuando a las puertas de la noche umbría Dejando el prado y la floresta amena, la tarde melancólica y serena su misterioso manto recogia. Un mecido sauto se mecía por dar alivio a su constante pena, y en voz suave y de suspiros llena al son del viento murmurar se oía:—«Triste nací... Mas en el mundo moran seres felices que el penoso duelo y el llanto oculto, y la tristeza ignoran».

Dijo, y sus ramas esparció en el suelo. —«¡Dichosos, ay! los que en la tierra lloran, le contestó un ciprés mirando al cielo.

Como prosista, Selgas posee maravilloso y envidiable arte: el de encerrar los pensamientos más profundos, y a veces más atrevidos, en las palabras más sencillas y más llanas que tiene el idioma castellano. Y como si este no fuera extraordinario mérito, aún alcanza otro que no le va en zaga. Con fórmulas en apariencias ligeras, como quien juguetea y se entretiene discurriendo y retocando por entre niños y flores, dice hondas sentencias, y clava agudísimos dardos para advertimiento común, y derrama bienhechor rocío y abundante consuelo en las almas doloridas. Sabe, así desconcertar y confundir al adversario con gracia tal, que al oírle fuérase a reír, y al meditar sobre ella le hace llorar; como serenar el espíritu contristado con una frase al parecer trivial, pero de tal modo sabrosa, que se adhiere tenaz a la memoria.

Sus discursos dulces y regalados para el bello sexo, como el viento primaveral, olorosos cual la flor del tomillo y del cantueso en las cumbres del Guadarrama, y fragantes como los ramilletes de azahar que embalsaman los huertos en la patria de Selgas, encierran siempre para la mujer útil y bienhechora medicina, mostrándole el camino de la verdad sin adular ni sus flaquezas ni sus defectos. Nadie en nuestros días, que yo sepa, ha dicho mayores durezas con mayor galanura a esta hermosa mitad del género humano; pero envueltas en consejos tan provechosos y honrados, como los que realzan la serie de artículos que llevan el epígrafe de *El mundo*.

¿Queréis un cuadro encantador, sencillo, alegre, que da por resultado una gran verdad? Pues escuchad a Selgas: «No habéis visto alguna vez a una niña llena de viveza y de alegría correr impaciente, ágil y ciega detrás de una mariposa?» «Va, vuelve; torna a ir y torna a volver: sus pies menudos y ligeros trazan sobre la tierra tantos círculos, tantas vueltas, tantos giros, como giros, vueltas y círculos dibujan sobre el aire las alas casi impalpables del codiciado insecto.»

«Diez veces ha sentido en sus mejillas como un soplo el contacto fugitivo de aquellas alas finas como un encaje, brillantes como el oro y la seda, ligeras como el aire.» «Veinte veces la ha cogido, y veinte veces se le ha escapado: parece un desafío a muerte: la niña ni se cansa, ni cede: la mariposa ni huye ni se deja coger; hay gritos de cólera, gemidos de impaciencia y quejidos de alegría; hay pasión, hay furia, hay vértigo.»

«No es siempre la niña la que busca a la mariposa, muchas veces es la mariposa la que busca a la niña... la niña sigue invencible, y la mariposa incansable.»

«Llega al fin el momento que parece decisivo. La mariposa ha tomado espacio, y elevándose hasta las copas de los árboles, se ha perdido entre el follaje oscuro y espeso. La niña suspensa la busca con sus inquietas miradas y no la encuentra. De pronto la ve venir silenciosa y cautiva por debajo de las ramas como si quisiera sorprenderla. Sus alas, ya azules, ya carmesíes, relampaguean en la sombra, llenando el aire de caprichosas aguas de todos colores, se agita temerosa como una llama de nécar, de púrpura y de oro. La niña abre sus brazos para esperarla, abre sus ojos para no perder ni uno de sus movimientos, y abre sus labios sonrosados para decirse a sí misma: esta vez no se me escapa.»

«La mariposa llega, la envuelve en una nube de círculos, roza sus labios, sus rizos, sus mejillas, sus párpados; golpea con sus alas las manos de la niña, y se escapa majestuosamente como si quisiera decir: estás fresca. ¿Qué lástima, qué desconsuelo, qué rabia! La mariposa va y vuelve, la niña vuelve y va. Las dos se buscan con nuevo encarnizamiento, y las dos se encuentran. Levanta la niña sus dos manos blancas, pequeñas y rosadas como dos mosquitos, y la mariposa pasa por entre las manos de la niña, como pudiera pasar por entre dos rosas. Esto sí que es el momento decisivo, el momento supremo. La niña junta sus manos, y la mariposa queda al fin entre las manos de la niña. ¿Qué alegría, qué saltos, qué risas, qué felicidad!—Aquí está preso, cogido el objeto de tantos afanes.»

No se atreve a separar los dedos, y los aprieta temerosa de que el tesoro se escape. «Diez cabezas rubias, móviles y risueñas, rodean con impaciente curiosidad aquellas manos que han sabido coger tan codiciada joya. Diez cabezas de niñas, esto es, diez botones de rosas que se empiezan a abrir. Van a ver los matizados colores de sus alas, van a tocar sus bordados de oro, van a examinarla; a besarla, a poseerla. Se toman serias precauciones para el caso de una fuga. Todas las manos se levantan escalonadas estratégicamente alrededor del prisionero, como centinelas colocados para hacer inútil cualquier tentativa de evasión... Al fin la niña empieza a separar poco a poco sus manos fuertemente apretadas; la curiosidad se aumenta, la impaciencia crece, y las precauciones se doblan: hay un momento de profundo silencio, y de completa inmovilidad: ese silencio y ese reposo que preceden siempre a los grandes sucesos. Las manos de la niña se abren, una exclamación general resuena en el coro; la curiosidad desaparece, las manos se bajan, las precauciones se abandonan. La mariposa no es mariposa, aquellas alas no son alas, aquellos colores no son colores; la niña encuentra en la suave palma de su menuda mano un gusanoillo aplastado, un poco de polvo que apenas brilla a los rayos del sol; nada.»

«La curiosidad se convierte en descontento, la animación en abandono, la alegría en tristeza.» «¿Qué chasco!—Hé ahí la vida, eso es el mundo.»

Resuélvese a bosquejar un perfecto retrato de mujer que en su concepto, y en el mío, haya de estimarse acabado tipo de belleza moral en su sexo; pues eligiendo como asunto la vida sencilla de los campos, y buscando en ellos la mujer de su gusto. «Pobres criaturas, dice, ¿qué sabéis vosotras lo que es el mundo?—Vuestra ignorancia sólo os permite ser buenas hijas, buenas esposas y buenas madres. Cantáis por las mañanas, rezáis al caer el sol y bailáis los domingos delante del átrio de la Iglesia, porque vuestras honestas alegrías son tan agradables a los ojos de Dios, como vuestras humildes oraciones. Tenéis unos espejos en los que comprobáis todos los días la belleza de vuestros semblantes, y la sencilla pureza de vuestras almas. Os miráis en los ojos de vuestras madres, de vuestros esposos y de vuestros hijos; os miráis también en el espejo siempre limpio de vuestra conciencia. Vuestras adornos son siempre de moda. Tenéis la sonrisa de la alegría, bello adorno fabricado y tejido en el taller de vuestro propio corazón. Sois gallardas, como el álamo que se cría al sol y al viento. Cada estación os ofrece una flor fresca, risueña, acabada de hacer; viva y brillante para que adornéis vuestros cabellos. El trabajo, la virtud y la inocencia, os proporcionan los dos encantos más bellos de la mujer; la alegría y la salud. Cuando bajáis al valle, cruzáis la ribera o subís a la montaña, todo os echa flores: la tierra, el monte, los granados, los almendros, los rosales y los tomillos. Esta galantería puede admitir sin bajar los ojos; podéis admitir esos regocios sin que vuestro rostro se encienda de pudor, ni palidez de soberbia. Podéis recoger esas flores que os arrojan al paso sin que vuestros hijos se avergüencen, ni vuestros esposos se ofendan, ni vuestros padres se aflijan. Vuestras casas están apiñadas alrededor de la Iglesia, como los hijos al redor de su madre. Detrás de la Iglesia está el cementerio: ese campo santo, labrado por la muerte, está allí como un amigo que espera: sobre cada sepultura se levanta una cruz, sencilla porque es la verdad, negra porque es el recuerdo de un gran luto, con los brazos abiertos porque es la señal de una gran esperanza. «Pobres criaturas, ¿qué sabéis vosotras? Sabéis amar, sabéis creer, sabéis orar y sabéis morir. Vivís como las flores, a la luz del sol y delante del cielo. ¿Y esto es vivir? Y estas criaturas, al cerrar los ojos por última vez, podrán decir que han visto el mundo? ¿Y la civilización y la sabiduría y el progreso, ha de dejarlas en tan profunda ignorancia? Yo os enseño a un pequeño mundo, ese mundo que las mujeres de la civilización, de la sabiduría y del progreso llevan a la espalda al correr por el mundo. Es un mundo sobre el que brilla el sol y el cielo de los placeres. Es un paraíso en que la tierra es de seda y los ríos de oro... Aquí lo tengo como una joya encerrada en su estuche; otro día abriremos el estuche y veremos la joya.»

Y le abre en efecto, y saca de él un cuadro pavoroso, pintado con tan vivo colorido, con tanto vigor como los dos anteriores.

«Vosotras, bellas criaturas, que pasáis la vida asomadas a la ventana de vuestros encantos; que todo lo miráis desde la altura de vuestros adornos; que ahogáis sobre las alfombras el ruido de vuestros pasos como si quisierais ocultarle al tiempo que vais andando por la vida; que tenéis por templo el tocador, por altar un espejo, por divinidad vuestra propia hermosura; vosotras sabéis lo que es el mundo. No sois la perla escondida; sois la perla engastada... Vosotras habéis ensanchado interminablemente los horizontes de la vida rodeando de espejos; al fin del camino que seguís está siempre vuestra imagen, tenéis constantemente delante de los ojos una bella perspectiva: vosotras mismas... Habéis hecho de vosotras mismas un peligro constante a vuestra honestidad, un escollo continuo a vuestra virtud, y un recelo permanente para los que os estiman, para los que os respetan, para los que os aman. Sois la percha donde el lujo cuelga sus fugitivas invenciones. El aparador donde el comerciante muestra sus telas, joyeros donde Pizala espone sus alhajas... Sois el lujo; esto es, la gran mentira de la civilización, la gran miseria de nuestros tiempos... Este es el mundo. Vosotras lo habéis encerrado en el estrecho recinto de cuatro tablas; llamáis mundo, con perfecta exactitud, a ese inmenso baul que lleváis siempre a la espalda en vuestra brillante peregrinación sobre la tierra. Dentro lleváis vuestro corazón. Abrámosle. ¿Qué hay en él?—Todo: seda, oro, diamantes. Nada: cuatro adornos, cuatro piedras y cuatro trapos. ¿Nada más?—Nada más. ¿Y ese es el mundo?—Ese. Al llegar aquí tiras el libro con enfado diciendo: todo eso es mentira. Es decir, que sois sin saberlo, o síis así sin quererlo ser.»

De este último cuadro, por no poner demasiada seriedad al auditorio, he suprimido mucho, y acaso lo mejor. Quiero, con todo, presentaros agradable contraste con otra composición de Selgas: *La Modestia*.

Por las flores proclamado rey de una hermosa pradera, un clavel afortunado. Dió principio a su reinado al anecer la primavera.

Con magestad soberana. Llevaba y con noble brio el regío manto de grana, y sobre la frente ufana la corona de rocío.

Su comitiva de honor mandaba, por ser costumbre, el céfiro volador, y había en su servidumbre yerbas y malas de olor.

Su voluntad poderosa, porque también era uso, quiso una flor para esposa; y regimiente dispuso elegir la más hermosa.

Como era costumbre y ley, y porque causa gracia en la numerosa greja, pronto corrió la noticia por los estados del rey.

Y en revuelta actividad, cada flor abre el arcano de su feunda beldad, por prender la voluntad del hermoso soberano.

Y hasta las menos apuestas engañarse se vian con harta envidia, dispuestas a ver las solennas fiestas que celebrarse debían.

Al ver la corte briosa, el rey admirado duda, cuando ocultarse sencilla vió una tierna florecilla entre la yerba menuda.

Y por sí el regío esplendor de su corona le inquietó, preguntó con amor:—«¿Cómo te llamas?»—«Violeta,» dijo temblando la flor.

«¿Y te ocultas cuidadosa, y no lucas tus colores, violeta dulce y medrosa, hoy que entre todas las flores va el rey a elegir esposa?»

Siempre temblando la flor, aunque llena de placer, suspiró y dijo:—«Señor, yo no puedo merecer tan distinguido favor.»

El rey, suspeso, la mira y se inclina dulcemente; tanta modestia le admira; su blanda esencia respira, y dice alzando la frente:—«Me depara mi ventura esposa noble y apuesta; sepa, si alguno murmura, que la mejor hermosura es la hermosura modesta.»

Dijo, y el aura afanosa publicó en forma de ley, con voz dulce y melodiosa, que la violeta es la esposa elegida por el rey.

Hubo misteriosas fiestas; ambos esposos se dieron pruebas de amor manifestas; y en aquel reinado fueron todas las flores modestas.

Oye Selgas decir que no puede obligarnos, ni seducirnos, ni encantar, ni ser de nuestro gusto, lo que no hemos elegido en la edad madura de la razón y sale al paso de semejante sofisma, aplaudiendo mal pecado en nuestros días, con esta respuesta categórica, tan llena de gracia como de exactitud y profundidad:

«El principio que concede al hombre el derecho de elegir, es un gran principio. Vamos a verlo.»

«El hombre elige: Sus amigos; Su mujer; Sus criados.

Rara vez encuentra un buen amigo; por casualidad tropieza con una mujer a su gusto; todos los días está cambiando de criados.

El hombre no puede elegir: Ni a su padre; Ni a su madre; Ni a sus hijos.

Rara vez encuentra un mal padre; nunca es para él mala su madre; sus hijos son siempre los mejores.

El principio será una gran cosa; pero se ve que el hombre tiene muy mala mano para elegir.»

Reconoce universalmente a Selgas por ingenioso, agudo, y sobre todo encarecimiento digno; no lo niega nadie, que yo sepa. Pero acúsale algunos de paródico. Veamos si hay exactitud en la acusación.

Paradoja es, según nuestro propio diccionario, especie extraña, ó fuera de la común opinión y sentir de las gentes; y aserción falsa ó inexacta que se presenta con apariencias de verdadera.

¿En qué casos sostiene el nuevo académico especies fuera de la común opinión y del común sentir de las gentes? Tiene que probar esto quien intente aplicarle con exactitud la calificación de paródico; porque si no, la acusación queda en el aire, y se convierte en una verdadera paradoja. Lo que sucede es que va Selgas muchas veces contra el sentir de quien le critica; y entonces el crítico, por su propia autoridad, se erige en representante del común sentir de las gentes, y fulmina contra las especies que le mortifican el anatema de llamarlas paradojas. Pero cuenta que semejante calificación no puede nunca referirse al estilo ni a la forma de un escrito, sino al fondo, a la sustancia. Quien la aplique de otra manera, no sabe lo que es paradoja. Ahora bien: en el fondo ¿cuando se muestra paródico Selgas? Será opinable, será controvertible, será en efecto controvertido lo que sustente; pero aquí no hay paradoja mientras no sea singular opinión de nadie participada. Con lo que vendremos a parar en que no sabe lo que se dice quien, a falta de otras contestaciones más convincentes, sale del paso con un artículo de incontestación, como se dice en el foro.

Es paródico Selgas, cuando asegura que el filosofismo moderno contribuye a desconcertar, desnaturalizar y destruir la lengua de Cervantes? Pues que intente cualquiera traducir al castellano el trozo de filosofía, digámoslo así, que Selgas copia en su discurso, ó otro de los no menos extravagantes de las obras aludidas, y pronto se convencerá de serle imposible entender lo que pretende el autor decir; y si lo adivina ó se figura que lo comprende, y trata de explicarlo en buen idioma corriente en Castilla, verá que no puede aprovechar ni un período, ni una frase, ni una oración de las que a granel componen ese feroz pedrisco y ennegrecido turbión de palabras.

Es paródico nuestro académico novel cuando sostiene que la política ha contribuido a producir igual desastroso resultado? Pues que se traigan a esta mesa los periódicos de Madrid y de toda la Península, que se presenten los diarios de las discusiones públicas, y que se examinen hasta las disposiciones oficiales; y decida la Academia.

¿Y hay paradoja en sustentar que la lengua sea maltratada y exanimada el telegrafo? Pues a la vista está; y pudiera haber añadido, sin oponerse al común sentir de las gentes, que desde que se usa el telegrafo apenas tenemos medio de saber bien y a punto fijo lo que pasa en ninguna parte del globo; porque el telegrafo da las noticias confusas y oscuras por querer ser breve, en embrión y en borrador porque lleguen pronto; y cuando llegan las cartas y relaciones explicando los sucesos, hallase ya el ánimo embargado con nuevas noticias telegráficas, que arrebatan el interés y la memoria de las pasadas. Así, de extracto en extracto, de confusión en confusión, llegase a formar un intrincado laberinto de más difícil salida que todos los conocidos en la historia y en la fábula.

Paradoja es por ventura sostener que los descubrimientos más portentosos de la especie humana en los modernos tiempos, deben servir antes de vergüenza que de enajenamiento al común de los hombres? Pues ahí está el vapor, cuya fuerza no debía de haber sido un misterio para los hombres desde el primer día que arrastraron una vasija a la lumbre; y han dejado pasar siglos y siglos sin echarlo de ver. Y ahí está el Padre Félix, que ha dicho lo propio, y ha usado el mismo ejemplo en sus célebres conferencias, sin que nadie le tache de paródico, a pesar de escucharle ó de leerle todos, ó los más, sabios de Europa, no exceptuando los incrédulos ni los que desconocen que el Cristianismo es el progreso.

¿Cuántas veces la tacha de paródico en aquel que la pone se ha de entender, no solo por imposibilidad de sostener con esperanza de glorioso y legítimo triunfo una discusión, sino también cauteloso pretexto para combatir aquello que desazonablemente no se puede ultrajar? De ello abundan ejemplos patentes y recientes. En un Estado, pongo por caso, hay prohibición legal de atacar al Catolicismo. Pues bien: se le echa un mote encima a los católicos, y en sus personas y en sus doctrinas se acomete con furia lo mismo que la ley protege y ampara. En vano contestan los del mote que el dardo va contra la Iglesia, que no es a Dios, sino a la Iglesia, a quien se vulnera; eso es paradoja, se grita; y redóblase la desazonada vocería. Pero llega el caso de que desaparezca la prohibición; y ¿qué sucede? que se olvida el mote, y se ataca al descubiertamente la verdad revelada por Dios y mantenida por su Iglesia. ¡Ay, si los hombres de buena voluntad, pero indolentes, se hubieran hecho cargo y preparado con tiempo! Quizá nunca llegase el infelicísimo de ver calumniados, apostrofados de sanguinarios y traidores, los Santos que son lustre y ornamento de nuestra patria; ¡qué digo los Santos! llena de ultrajes la inmaculada purísima Virgen, madre de Dios y misericordiosa Patrona de las Españas; crucificado a cada hora de nuevo el Redentor del mundo, y lanzadas blasfemias horribles contra inefables misterios.

Los hombres no deben ser pesimistas, porque no podemos trocar el mal en bien. Pero ¿quién sabe? Dios consiente a veces el mal, porque El, y El sólo, puede y sabe sacar bien del mal, como de la caída del hombre (*falsa culpa*) sacó el divino portento de nuestra redención por su preciosísimo sangre.

¿Habrá también paradoja en decir que en la época más esplendorosa de nuestra historia literaria, que llamamos siglo de oro, la lengua patria se prestaba dócil y abundante, fácil y clara a servir de fiel expresión a las ideas más abstractas, a los conceptos más ingeniosos, a los más tiernos afectos? Pues que vengan a responder por Selgas Santa Teresa y San Juan de la Cruz, fray Luis de León y Cervantes, Lope y Calderón. Quedado y toda aquella serie gloriosa de nombres ilustres que son nuestro justo orgullo, que más de una vez elevaron lasta los cielos, con elogios desinteresados, los alemanes no infundidos.

El principio será una gran cosa; pero se ve que el hombre tiene muy mala mano para elegir.»

Reconoce universalmente a Selgas por ingenioso, agudo, y sobre todo encarecimiento digno; no lo niega nadie, que yo sepa. Pero acúsale algunos de paródico. Veamos si hay exactitud en la acusación.

Paradoja es, según nuestro propio diccionario, especie extraña, ó fuera de la común opinión y sentir de las gentes; y aserción falsa ó inexacta que se presenta con apariencias de verdadera.

¿En qué casos sostiene el nuevo académico especies fuera de la común opinión y del común sentir de las gentes? Tiene que probar esto quien intente aplicarle con exactitud la calificación de paródico; porque si no, la acusación queda en el aire, y se convierte en una verdadera paradoja. Lo que sucede es que va Selgas muchas veces contra el sentir de quien le critica; y entonces el crítico, por su propia autoridad, se erige en representante del común sentir de las gentes, y fulmina contra las especies que le mortifican el anatema de llamarlas paradojas. Pero cuenta que semejante calificación no puede nunca referirse al estilo ni a la forma de un escrito, sino al fondo, a la sustancia. Quien la aplique de otra manera, no sabe lo que es paradoja. Ahora bien: en el fondo ¿cuando se muestra paródico Selgas? Será opinable, será controvertible, será en efecto controvertido lo que sustente; pero aquí no hay paradoja mientras no sea singular opinión de nadie participada. Con lo que vendremos a parar en que no sabe lo que se dice quien, a falta de otras contestaciones más convincentes, sale del paso con un artículo de incontestación, como se dice en el foro.

Es paródico Selgas, cuando asegura que el filosofismo moderno contribuye a desconcertar, desnaturalizar y destruir la lengua de Cervantes? Pues que intente cualquiera traducir al castellano el trozo de filosofía, digámoslo así, que Selgas copia en su discurso, ó otro de los no menos extravagantes de las obras aludidas, y pronto se convencerá de serle imposible entender lo que pretende el autor decir; y si lo adivina ó se figura que lo comprende, y trata de explicarlo en buen idioma corriente en Castilla, verá que no puede aprovechar ni un período, ni una frase, ni una oración de las que a granel componen ese feroz pedrisco y ennegrecido turbión de palabras.

Es paródico nuestro académico novel cuando sostiene que la política ha contribuido a producir igual desastroso resultado? Pues que se traigan a esta mesa los periódicos de Madrid y de toda la Península, que se presenten los diarios de las discusiones públicas, y que se examinen hasta las disposiciones oficiales; y decida la Academia.

¿Y hay paradoja en sustentar que la lengua sea maltratada y exanimada el telegrafo? Pues a la vista está; y pudiera haber añadido, sin oponerse al común sentir de las gentes, que desde que se usa el telegrafo apenas tenemos medio de saber bien y a punto fijo lo que pasa en ninguna parte del globo; porque el telegrafo da las noticias confusas y oscuras por querer ser breve, en embrión y en borrador porque lleguen pronto; y cuando llegan las cartas y relaciones explicando los sucesos, hallase ya el ánimo embargado con nuevas noticias telegráficas, que arrebatan el interés y la memoria de las pasadas. Así, de extracto en extracto, de confusión en confusión, llegase a formar un intrincado laberinto de más difícil salida que todos los conocidos en la historia y en la fábula.

Paradoja es por ventura sostener que los descubrimientos más portentosos de la especie humana en los modernos tiempos, deben servir antes de vergüenza que de enajenamiento al común de los hombres? Pues ahí está el vapor, cuya fuerza no debía de haber sido un misterio para los hombres desde el primer día que arrastraron una vasija a la lumbre; y han dejado pasar siglos y siglos sin echarlo de ver. Y ahí está el Padre Félix, que ha dicho lo propio, y ha usado el mismo ejemplo en sus célebres conferencias, sin que nadie le tache de paródico, a pesar de escucharle ó de leerle todos, ó los más, sabios de Europa, no exceptuando los incrédulos ni los que desconocen que el Cristianismo es el progreso.

¿Cuántas veces la tacha de paródico en aquel que la pone se ha de entender, no solo por imposibilidad de sostener con esperanza de glorioso y legítimo triunfo una discusión, sino también cauteloso pretexto para combatir aquello que desazonablemente no se puede ultrajar? De ello abundan ejemplos patentes y recientes. En un Estado, pongo por caso, hay prohibición legal de atacar al Catolicismo. Pues bien: se le echa un mote encima a los católicos, y en sus personas y en sus doctrinas se acomete con furia lo mismo que la ley protege y ampara. En vano contestan los del mote que el dardo va contra la Iglesia, que no es a Dios, sino a la Iglesia, a quien se vulnera; eso es paradoja, se grita; y redóblase la desazonada vocería. Pero llega el caso de que desaparezca la prohibición; y ¿qué sucede? que se olvida el mote, y se ataca al descubiertamente la verdad revelada por Dios y mantenida por su Iglesia. ¡Ay, si los hombres de buena voluntad, pero indolentes, se hubieran hecho cargo y preparado con tiempo! Quizá nunca llegase el infelicísimo de ver calumniados, apostrofados de sanguinarios y traidores, los Santos que son lustre y ornamento de nuestra patria; ¡qué digo los Santos! llena de ultrajes la inmaculada purísima Virgen, madre de Dios y misericordiosa Patrona de las Españas; crucificado a cada hora de nuevo el Redentor del mundo, y lanzadas blasfemias horribles contra inefables misterios.

Los hombres no deben ser pesimistas, porque no podemos trocar el mal en bien. Pero ¿quién sabe? Dios consiente a veces el mal, porque El, y El sólo, puede y sabe sacar bien del mal, como de la caída del hombre (*falsa culpa*) sacó el divino portento de nuestra redención por su preciosísimo sangre.

¿Habrá también paradoja en decir que en la época más esplendorosa de nuestra historia literaria, que llamamos siglo de oro, la lengua patria se prestaba dócil y abundante, fácil y clara a servir de fiel expresión a las ideas más abstractas, a los conceptos más ingeniosos, a los más tiernos afectos? Pues que vengan a responder por Selgas Santa Teresa y San Juan de la Cruz, fray Luis de León y Cervantes, Lope y Calderón. Quedado y toda aquella serie gloriosa de nombres ilustres que son nuestro justo orgullo, que más de una vez elevaron lasta los cielos, con elogios desinteresados, los alemanes no infundidos.

El principio será una gran cosa; pero se ve que el hombre tiene muy mala mano para elegir.»

Reconoce universalmente a Selgas por ingenioso, agudo, y sobre todo encarecimiento digno; no lo niega nadie, que yo sepa. Pero acúsale algunos de paródico. Veamos si hay exactitud en la acusación.

Paradoja es, según nuestro propio diccionario, especie extraña, ó fuera de la común opinión y sentir de las gentes; y aserción falsa ó inexacta que se presenta con apariencias de verdadera.

¿En qué casos sostiene el nuevo académico especies fuera de la común opinión y del común sentir de las gentes? Tiene que probar esto quien intente aplicarle con exactitud la calificación de paródico; porque si no, la acusación queda en el aire, y se convierte en una verdadera paradoja. Lo que sucede es que va Selgas muchas veces contra el sentir de quien le critica; y entonces el crítico, por su propia autoridad, se erige en representante del común sentir de las gentes, y fulmina contra las especies que le mortifican el anatema de llamarlas paradojas. Pero cuenta que semejante calificación no puede nunca referirse al estilo ni a la forma de un escrito, sino al fondo, a la sustancia. Quien la aplique de otra manera, no sabe lo que es paradoja. Ahora bien: en el fondo ¿cuando se muestra paródico Selgas? Será opinable, será controvertible, será en efecto controvertido lo que sustente; pero aquí no hay paradoja mientras no sea singular opinión de nadie participada. Con lo que vendremos a parar en que no sabe lo que se dice quien, a falta de otras contestaciones más convincentes, sale del paso con un artículo de incontestación, como se dice en el foro.

Es paródico Selgas, cuando asegura que el filosofismo moderno contribuye a desconcertar, desnaturalizar y destruir la lengua de Cervantes? Pues que intente cualquiera traducir al castellano el trozo de filosofía, digámoslo así, que Selgas copia en su discurso, ó otro de los no menos extravagantes de las obras aludidas, y pronto se convencerá de serle imposible entender lo que pretende el autor decir; y si lo adivina ó se figura que lo comprende, y trata de explicarlo en buen idioma corriente en Castilla, verá que no puede aprovechar ni un período, ni una frase, ni una oración de las que a granel componen ese feroz pedrisco y ennegrecido turbión de palabras.

Es paródico nuestro académico novel cuando sostiene que la política ha contribuido a producir igual desastroso resultado? Pues que se traigan a esta mesa los periódicos de Madrid y de toda la Península, que se presenten los diarios de las discusiones públicas, y que se examinen hasta las disposiciones oficiales; y decida la Academia.

¿Y hay paradoja en sustentar que la lengua sea maltratada y exanimada el telegrafo? Pues a la vista está; y pudiera haber añadido, sin oponerse al común sentir de las gentes, que desde que se usa el telegrafo apenas tenemos medio de saber bien y a punto fijo lo que pasa en ninguna parte del globo; porque el telegrafo da las noticias confusas y oscuras por querer ser breve, en embrión y en borrador porque lleguen pronto; y cuando llegan las cartas y relaciones explicando los sucesos, hallase ya el ánimo embargado con nuevas noticias telegráficas, que arrebatan el interés y la memoria de las pasadas. Así, de extracto en extracto, de confusión en confusión, llegase a formar un intrincado laberinto de más difícil salida que todos los conocidos en la historia y en la fábula.

Paradoja es por ventura sostener que los descubrimientos más portentosos de la especie humana en los modernos tiempos, deben servir antes de vergüenza que de enajenamiento al común de los hombres? Pues ahí está el vapor, cuya fuerza no debía de haber sido un misterio para los hombres desde el primer día que arrastraron una vasija a la lumbre; y han dejado pasar siglos y siglos sin echarlo de ver. Y ahí está el Padre Félix, que ha dicho lo propio, y ha usado el mismo ejemplo en sus célebres conferencias, sin que nadie le tache de paródico, a pesar de escucharle ó de leerle todos, ó los más, sabios de Europa, no exceptuando los incrédulos ni los que desconocen que el Cristianismo es el progreso.

¿Cuántas veces la tacha de paródico en aquel que la pone se ha de entender, no solo por imposibilidad de sostener con esperanza de glorioso y legítimo triunfo una discusión, sino también cauteloso pretexto para combatir aquello que desazonablemente no se puede ultrajar? De ello abundan ejemplos patentes y recientes. En un Estado, pongo por caso, hay prohibición legal de atacar al Catolicismo. Pues bien: se le echa un mote encima a los católicos, y en sus personas y en sus doctrinas se acomete con furia lo mismo que la ley protege y ampara. En vano contestan los del mote que el dardo va contra la Iglesia, que no es a Dios, sino a la Iglesia, a quien se vulnera; eso es paradoja, se grita; y redóblase la desazonada vocería. Pero llega el caso de que desaparezca la prohibición; y ¿qué sucede? que se olvida el mote, y se ataca al descubiertamente la verdad revelada por Dios y mantenida por su Iglesia. ¡Ay, si los hombres de buena voluntad, pero indolentes, se hubieran hecho cargo y preparado con tiempo! Quizá nunca llegase el infelicísimo de ver calumniados, apostrofados de sanguinarios y traidores, los Santos que son lustre y ornamento de nuestra patria; ¡qué digo los Santos! llena de ultrajes la inmaculada purísima Virgen, madre de Dios y misericordiosa Patrona de las Españas; crucificado a cada hora de nuevo el Redentor del mundo, y lanzadas blasfemias horribles contra inefables misterios.

Los hombres no deben ser pesimistas, porque no podemos

¿No consuela el dolor que nos devora?
Si llora con nosotros... ¿Qué dulzura
no derrama en las lágrimas que llora!

Ella nos cubre con su hermoso manto:
ella el afán mitiga y el desvelo;
ella nos presta inagotable encanto.

Siempre a la par de nuestro bien camina;
y después de esta vida transitoria,
sobre nuestro sepulcro se reclina.

Virtud, dame tu fe, dame tu aliento:
olvida mis pasados desvarios;
brille en mi corazón tu sentimiento;
brille en mi vida y en los versos míos.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 6.—El arresto de Enrique Rochefort se llevó a cabo en el momento, habiendo sido puesto en libertad en París de orden del emperador. El príncipe Napoleón y su señora la princesa Clotilde, hija del rey Víctor Manuel, se disponen a salir para Italia en vista de las alarmantes noticias que se han recibido sobre el estado de salud de aquel.

En la Bolsa de hoy se ha cotizado:
El 3 por 100 exterior español, a 26 1/2.
El 3 por 100 francés, a 71-30.
El 4 1/2 id., a 100-75.
El 5 por 100 italiano, a 52-75.

FLORENCIA, 6.—El rey ha tenido una recaída, calificándose de grave su enfermedad.

FLORENCIA, 6 (por la mañana).—La enfermedad del rey continúa. Los síntomas en el pecho se han agravado; la calentura aumenta, y el pulso está más flojo que ayer.

El príncipe Humberto salió ayer de Nápoles para Florencia.

PARIS, 7.—Ha salido para Florencia el príncipe Napoleón.

Ayer, en una reunión pública en La Chapelle, asistió una multitud considerable. Enrique Rochefort se vio obligado a entrar por una ventana. Ocupó la tribuna durante diez minutos solamente, diciendo que volvería cuando estuviese menos cansado, añadiendo que había prestado juramento al imperio solamente para derribarlo y reemplazarlo por la república.

El comisario de policía ha intervenido; hubo tumulto y Rochefort marchó para asistir a una reunión privada en la calle de Crimea.

VIENA, 6.—La Gaceta austríaca dice que por la iniciativa de la Suecia los Gobiernos de Austria, Francia e Inglaterra han entablado con Turquía negociaciones para ahorrar a los barcos mercantes los reglamentos que entorpecen el paso de los Dardanelos y del Bósforo.

La sublime Puerta parece seriamente dispuesta a tomar en consideración las proposiciones de dichos Gobiernos.

PARIS, 6.—En la Bolsa se han cotizado:
El 3 por 100 interior español, a 24.
El 3 por 100 exterior id., a 26 1/4.
El 3 por 100 francés, a 71-30.
El 4 1/2 id., a 101-75.

LISBOA, 5.—Se prepara una reforma del ejército reduciendo los 18 cuerpos de infantería y 12 de cazadores a 6 de infantería e igual número de cazadores.

Espérase una manifestación por parte del ejército en el caso de que se plantee dicho proyecto.

LISBOA, 6.—Todos los periódicos, ocupándose de la reunión de la mayoría de las Cortes españolas, hacen muchos comentarios sobre las palabras pronunciadas por el Sr. Martos interrumpiendo al Sr. Ríos Rosas, según la versión de La Época de Madrid. Sostenía el Sr. Ríos Rosas que España no debía renunciar a la aspiración de la unión de España y Portugal, y exclamó de un aplemo prolongado el Sr. Martos exclamó: «¡Allá iremos con el duque de Génova!».

Estas palabras han dado lugar a explicaciones entre el ministro de Negocios extranjeros y el Sr. Fernandez de los Rios, representante de España en Portugal. Las explicaciones que han mediado parecen que han sido satisfactorias. El Sr. Fernandez de los Rios ha declarado que el Gobierno español no abrigaba ningún sentimiento de agresión contra Portugal.

Los periódicos de hoy muestran sin embargo bastante alarmados.

Los periódicos portugueses hablan de la inminencia de una crisis ministerial producida por los disgustos que el seno del Gabinete había causado al nombramiento de D. Juan de Andrade Corbo para representante en Madrid.

Todos los Obispos católicos ingleses, excepto dos que se hallan impedidos, uno por su edad muy avanzada y otro por su mal estado de salud, asistirán al próximo Concilio ecuménico.

El viernes ha debido embarcarse para Roma el arzobispo de Westminster, monseñor Manning, y los demás Obispos partirán en breve.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 8 DE NOVIEMBRE DE 1869.

HIPOCRESÍA INÚTIL.

En verdad que el ser progresista, y sobre todo notable del partido, cuesta más de lo que parece. Dejando a un lado los malos ratos que ha debido pasar el Excmo. señor presidente del Consejo de ministros para procurar que no se fuese el general Topete del ministerio, y para quedarse en él a pesar de haber prometido solemnemente lo contrario, vamos a considerar los afanes del Excmo. Sr. Ruiz Zorrilla y demás prohombres radicales o reformistas (no sabemos con cual de los nombres se quedan), según la relación que de lo sucedido el sábado en la Tertulia progresista nos hace La Correspondencia.

Nuestros lectores recordarán sin duda los discursos del señor ministro de Gracia y Justicia en el convite de Valladolid y en la misma Tertulia progresista a primeros de Setiembre, y el *si unánime* con que se le contestó a la pregunta de si podía contar con el apoyo del partido progresista para llevar adelante sus proyectos; tampoco habrán olvidado la reciente laboriosa crisis provocada, al parecer, por la constancia con que el Sr. Zorrilla sostenía su plan de arreglo del Clero, en cuya realización consideraba empeñada su honra.

Teniendo en cuenta estos antecedentes,

vean ahora las palabras que algunos progresistas pronunciaron en la sesión que tuvieron el sábado en su tertulia.

Como si representaran papeles distribuidos de antemano, el Sr. Mata, «con la elocuencia que le es propia, inculcó la necesidad de adoptar una política radical, principalmente en lo que se refiere a la cuestión del Clero.» En qué haya de consistir esa política radical respecto al Clero, lo comprenderá fácilmente quien conozca las ideas que del alma y de la religión tiene el Sr. Mata; pero a mayor abundamiento, y para evitar toda mala inteligencia, el mismo orador se encargó de manifestarlo diciendo que en su concepto *el duque de Génova es aceptable por la consideración de oponerse a ello la corte de Roma.* Estas palabras arrancaron grandes aplausos.

Hasta aquí el prólogo de la función o la preparación del nudo.

Entonces el presbítero progresista, señor La Hoz, que calificó los *Concordatos de astucias de Roma*, y tronó contra el Clero que *convierte la religión en arma política para dominar a los pueblos*, «habló de una manera elocuente, asegurando que, *abolido el dogma y destruido el Clero, la libertad perecería.*»

La Correspondencia no dice que fuese aplaudido el discurso del Sacerdote liberal; tal vez no entraba en el programa, o acaso le perjudicó la circunstancia de ser el Sr. La Hoz Sacerdote.

Ahora viene el desenlace, las protestas de religiosidad salidas de todos los lados del Congreso... decimos mal, de la Tertulia progresista.

El Sr. Salmeron, el discípulo más aprovechado de Sanz del Río, el que, si mal no recordamos, proponía la supresión de la enseñanza religiosa en las escuelas de instrucción primaria, en un artículo del Boletín-revista de la universidad, manifestó que *ni progreso ni libertad podían existir sin la fe religiosa, la fe pura que arranca del Gólgota y lleva la vida y el pensamiento a otro mundo mejor desconocido.*

También estas palabras arrancaron grandes aplausos, cuyo eco pudo confundirse con los últimos que se habían tributado al Sr. Mata. Se ve que los progresistas lo aplauden todo. ¡Lástima que el Sr. La Hoz sea Sacerdote, y no participe de los aplausos por esta causa!

Al Sr. Mata le tocaba naturalmente contestar a los últimos discursos; pero ya porque tuviese dos papeles en la comedia, ya porque se cansara de llevar el solo la contraria, rectificó diciendo que también él ama la moral y la virtud, que no es escéptico, y que juzga necesaria la religión para bien de las sociedades. Y no satisfaciendo a su celo esta declaración solemne ante la plana mayor progresista, rogó a la prensa que consignase estas declaraciones, en lo cual por nuestra parte le complacemos.

No había de quedarse atrás el Sr. Salmeron. ¿Cómo había de consentir que la prensa alabase la fe del Sr. Mata, sin hablar de él, de él que la había defendido? Por esto rogó igualmente que constase que *él impugnaba cuanto pudiera herir la pureza de la religión.*

Todo esto escuchaba el Sr. Zorrilla en aquel mismo sitio en donde hace dos meses S. E. declamó contra los legos que no se mueren, contra las monjas que faltan al Concordato y gastan 52,000 rs. al año cada una, y contra otras cosas, indicando proyectos que no podían hacer ningún bien a la pureza de la religión; en aquel mismo sitio en donde había sido S. E. escuchado con extraordinaria satisfacción, según el testimonio autorizado de La Iberia.

Comprometida era, por consiguiente, el sábado la situación del señor ministro de Gracia y Justicia; pero un talento progresista como el suyo, halla siempre camino para salir del mayor atolladero.

«Los que le habían excitado a marchar por la senda de las reformas anticlericales, y prometido acompañarle, hacen ahora protestas de religiosidad? Pues hacerlas también. Por cosa tan baladí no se han de romper la unión y buena amistad.»

El Sr. Zorrilla se levantó y manifestó que con su plan *el Clero que trabaja estará mejor dotado y mejor atendido, no dudando que este Clero será amigo del principio liberal, representado por aquel proyecto.*

Con lo cual, dice La Correspondencia, terminó la sesión a la una de la noche.

¿Qué significa todo esto? preguntamos ahora nosotros. ¿Cómo se han despertado de repente estos sentimientos semi religiosos en el partido progresista?

La explicación del enigma no es difícil. La unión liberal, más astuta y acaso más inmoral que los progresistas, ha dejado adelantar a estos, y por ventura les ha empujado hasta ponerse en una situación temible para las clases conservadoras, y señaladamente para el Clero, que es por excelencia la clase conservadora de las ideas morales y de todos los intereses legítimos. Cuando la unión liberal ha juzgado a los radicales bastante comprometidos para no merecer la confianza del público, para no poder recibir apoyo alguno de las clases que tienen algo que perder, para sostenerse so-

bre un país que si está abatido y sobrado apático, no ha dejado de ser religioso, entonces se ha retirado, haciendo como que se lava las manos de cuanto pueda suceder, y diciendo maliciosamente: «no he sido yo.»

Y retirada la unión liberal del Gobierno, el partido llamado reformista se ha sentido débil para luchar contra tantas fuerzas como tiene en frente; ha temblado ante la responsabilidad que le espera y los peligros que le amenazan; ha conocido vagamente su yerro, el engaño de que ha sido víctima, y quiere corregirlo y conjurar los riesgos que considera ya próximos.

La ceguera progresista no ha llegado al extremo de que no vea este partido que el Clero, aunque materialmente indefenso, dispone de una fuerza moral inmensa intrínseca a su constitución, inherente y esencial a su ministerio; que el ejército cuenta todavía con hombres graves no dispuestos a marchar siempre por un camino de aventuras que jamás conduce a la felicidad de la patria; que los hombres hacendados y laboriosos que pagan la contribución y sostienen con el sudor de su rostro las cargas del Estado, están cansados de la inmoralidad que toda persecución a la Iglesia trae consigo; que la nación española no perdona con facilidad los delitos y faltas contra la religión católica... y por esto, dando media vuelta a la derecha, el partido progresista quiere presentarse en lo posible como conservador y religioso.

¡Movimiento inútil! ¡Trabajo perdido!

El pueblo español conoce demasiado a los progresistas y a los liberales en general, para dejarse engañar. ¡Ha sido tantas veces víctima de la habilidad y de la hipocresía!

¡Unionistas! El pueblo español que no ha olvidado vuestra historia anterior, sabe que por uno de vosotros fueron dados los primeros decretos contra la Iglesia en esta época; al pie de las órdenes neronianas suprimiendo las órdenes religiosas, expulsando de sus casas a las monjas, negando a los Seminarios la indemnización concordada, etcétera, está el nombre de Romero Ortiz! ¿Qué significan después de esto, que fué ayer, vuestros escríptulos de hoy, vuestro falso respeto al Concordato? ¡Fuera hipocresías tan inútiles como repugnantes!

¡Progresistas! Es demasiado tarde para que podáis engañar a nadie. Vuestros decretos, vuestros discursos en las Cortes, vuestras declamaciones en las tertulias y en los banquetes, vuestras manifestaciones impías, los artículos de vuestros periódicos, vuestras promesas y vuestros compromisos, son demasiado recientes para poderse olvidar en mucho tiempo.

La hipocresía de la unión liberal es repugnante, la vuestra risible, y una y otra inútiles.

VUELTA A EMPEZAR.

Nuestros pronósticos se van cumpliendo: la conciliación liberal está muerta; las Cortes no pueden traer un rey; el edificio revolucionario no se corona, ni lleva trazas de coronarse pacíficamente de modo alguno. Decía una tarde en las Constituyentes el señor Olózaga que él creía que en la primera semana, después del triunfo de la revolución, hubiera sido elegido el monarca que había de reemplazar al destronado por el alzamiento de Cádiz. ¿Cuán poco conoce el Sr. Olózaga a los revolucionarios de su país a pesar de haber vivido en íntimas relaciones con ellos casi toda su vida!

No una semana, ni un mes, sino muchas semanas y muchos meses van pasando sin que se ocupe el trono vacante, y a lo que parece, cuanto más quieren acercarse el Gobierno y sus adeptos a la solución monárquica más se alejan de ella. Mientras en Consejos de ministros y en reuniones parciales o totales de la mayoría de las Cortes no se trató de elegir monarca, pudieron muchos engañarse creyendo que al fin se pondrían de acuerdo los que habían de hacer las elecciones; más esa esperanza debieron perderla hasta los más optimistas desde que hace siete meses se puso sobre el tapete la cuestión de candidaturas, se optó por la de D. Fernando, y esta fracasó de la manera más ridícula y bochornosa para los entusiastas del principio portugués. El ofrecimiento de la corona hecho a ese príncipe o por lo menos intentado, fué visible retroceso en el camino de la solución monárquica por dos razones; primera, porque con ocasión de él se vio que si los unionistas se habían mostrado dispuestos a votar a D. Fernando, era porque tenían la seguridad de que D. Fernando no aceptaría sus votos, y con el fin de poder parpetarse después en esa simulada transacción para defender con más insistencia la candidatura de Montpensier; segunda, porque rechazada la corona de España por el Coburgo, se haría más difícil que un príncipe de cualquier otra familia aceptase lo que aquel había rechazado. Dos son, pues, los obstáculos que se oponen a la elección de monarca: la intransigencia de los partidos y la dificultad de encontrar un príncipe que se preste a ser juguete de ellos. Esos obstáculos subsisten, y juntos o separados se presentarán siempre que se trate de resolver la cuestión de monarca. Acerca de ellos hemos dicho varias veces cuanto pensamos, y los hechos nos van dando la razón.

Pero si no es posible traer monarca, ¿dónde vamos? ¿Qué se propone el Gobierno? Estas preguntas no las hacemos nosotros únicamente. Las hacen hoy todos los españoles, lo mismo en Madrid que en provincias, y nosotros pudiéramos presentar muchas cartas de personas que creyendo que aquí se ve lo que no se alcanza a ver

fuera de la capital, nos instan para que les digamos, si es que lo sabemos, cuál va a ser el desenlace de este drama.

¿Hay alguien que pueda contestar a las preguntas, a dónde vamos? y qué se propone el Gobierno? No es fácil contestar directamente y de una manera concreta; pero hay otra pregunta relacionada con las anteriores, que puede dar alguna luz acerca de ellas, y que es más fácil de contestar: ¿A dónde nos lleva el general Prim? A ninguna parte.

Por algún tiempo las gentes que no tenían cabal conocimiento de ese personaje, de su historia y de sus dotes han podido creer que en la mente del general Prim se ocultaba algún plan bien meditado que teniendo por base su engrandecimiento personal, iba a proporcionar una solución al actual estado de cosas. Suponian unos que el marqués de los Castillejos, dominado de cierta ambición propia de los grandes hombres, iba encaminando los sucesos de la manera más conveniente para que la nación cayese en la cuenta de que no había necesidad de recurrir al extranjero en busca de un príncipe, cuando sin salir de España podía encontrarlo, elevando a esa categoría al héroe de Reus y de Villarejo, suponian otros que el general Prim por ahora se contentaría con algo menos que ceñir una corona, y que su trabajo se limitaba a hacer imposibles todas las candidaturas para ir a dar de bruces en la república unitaria presidida por él. Hay seguramente en esas suposiciones mucho de malevolencia por lo mismo, para con el restaurador del progresismo en España; pero hay mucho más de ignorancia respecto al sujeto.

No negaremos nosotros la posibilidad de que al general Prim le haya asaltado alguna vez el pensamiento de ser algo más que lo que hoy es; pero, por ventura, ¿es lo mismo pensar una cosa que hacerla? ¿Le es fácil a cualquier mortal arrogarse el papel de Napoleón? El general Prim, en nuestro concepto, ha dado de sí en estos trece meses todo lo que es capaz de dar, y ha llegado a la meta de su carrera política. Si fuera capaz de hacer más lo hubiera demostrado en el transcurso de ese tiempo en que tantas circunstancias le han sido favorables. Don Juan Prim como hombre político, echó el resto de su saber y de su habilidad cuando sacó de Aranjuez y de Ocaña dos regimientos de caballería con algunos pocos oficiales. Ahí está el *sumum* de la política del conde de Reus; lo cual equivale a decir que el general Prim, como hombre político, tiene alguna habilidad para destruir; para edificar es nulo.

¿A dónde nos ha de llevar un hombre que ha pasado trece meses como ha pasado los últimos el general Prim? ¿Un hombre que debiendo saber que por sí solo nada puede sin embargo no ha tenido habilidad suficiente para retener a su lado a la unión liberal? ¿Un hombre que ha recompuerto dos o tres veces el ministerio que preside y que ha cometido la torpeza de alejar de él al brigadier Topete, iniciador del alzamiento revolucionario? El general Prim tiene fuerza para estorbar todas las soluciones pacíficas, pero no la tiene para proporcionar por sí ninguna. Ha estorbado que venga el duque de Montpensier, pero no traerá monarca alguno por más que se empeñe.

Ahora bien: ¿se resignarán los partidos revolucionarios a vivir así por tiempo indefinido? El desacierto que reina entre ellos no producirá más efecto que el de prolongar la interinidad? Las situaciones revolucionarias que empiezan con violencia no pueden estancarse a mitad del camino: hay que seguir adelante o retroceder, porque los pueblos no pueden vivir mucho tiempo en interinidad. Es preciso que venga pronto una solución buena o mala para acallar el clamor general, y si la solución no viene pacíficamente vendrá por la fuerza. Los elementos afines se coaligarán si tienen alguna esperanza de triunfar; dentro de la legalidad lucharán, y si no, la experiencia nos demuestra que los partidos liberales no son extremadamente respetuosos a la ley.

O mucho nos equivocamos o el general Prim con su ministerio homogéneo está amenazado de una coalición; y en este caso bien puede decir el país: «¡Vuelta a empezar!»

EL CANDIDATO DE «LA ÉPOCA».

El manifiesto de doña Isabel de Borbon, que no ha llegado todavía a Madrid y por lo tanto no puede ser conocido sino de referencia cuando más, comienza a ser objeto de observaciones por parte de la prensa periódica, y de regocijo y esperanza por parte de La Época.

Siervese este diario de un sensato artículo que publicó el sábado La Esperanza, para presentar la candidatura del príncipe Alfonso como la única propia para consolidar las conquistas revolucionarias. Según parece, el manifiesto de doña Isabel de Borbon está escrito en sentido tan democráticamente constitucional que La Época no vacila en asegurar que si la revolución de Setiembre lo acepta, habrá conseguido conjurar el peligro del carlismo y hacer que el príncipe Alfonso sea una «base firmísima para obtener todas las ventajas de la libertad sin los peligros y las violencias de la revolución permanente.»

Hemos de confesar humildemente que ignoramos el medio de que ha de usar ese pobre niño entregado por su propia madre a los que la deshonraron ante Europa, ante el mundo entero, para que los españoles obtengan todas las ventajas de la libertad, sin los peligros y violencias de la revolución permanente.

No tratará La Época de sostener que don Alfonso de Borbon y Borbon, a los doce años de edad, conoce siquiera el estado social y político de España. Por consiguiente, y dado caso que este príncipe representase algún derecho legal, ¿qué significaría para la reorganización de la sociedad española, que ha menester de un rey con principios no de un niño apoyado en una ley que, si existe realmente, está derogada por la revolución que el mismo niño quiere representar? ¿Qué nos traería el príncipe Alfonso? Viéndolo absolutamente solo, en brazos de algún partido de la revolución de Setiem-

bre, nos traería el triunfo de ese partido sobre sus aliados de ayer. Ni más ni menos. Ni derecho, ni orden, ni monarquía, ni restauración... nada; sino regencia semejante a la actual por su interinidad y por su naturaleza anti-monárquica, con el inconveniente de que la regencia de D. Alfonso sería más disputada en razón a la influencia que sobre él podía ejercer para lo porvenir. Viéndolo con su familia, este príncipe nos traería el Gobierno indirecto de doña Isabel ó de doña María Cristina, sobre cuya política no hay que hablar porque es harto conocida de todo el mundo. Es decir que si viene solo, no viene nadie, sino la unión liberal vengándose de los progresistas y demócratas; y si viene con doña Isabel ó doña Cristina de Borbon, vuelve la política tan anatematizada por los sublevados de Cádiz, vuelve, para retorcer el grito que estos dieron en la fragata *Zaragoza*, vuelve la *des-honra de España*. Y en este caso ¡qué papel tan bello representarían los Topete, Serrano y compañía! ¡Qué figuras históricas las de estos personajes que comienzan por deshonrar a la dama en un documento público, para destronar a la reina, y concluyen por aceptar al hijo de la reina y de la dama!

Decimos esto, porque a consecuencia de la última hora que publicó anteanoche La Política, se ha dado en suponer que la fracción montpensierista torna sus ojos al príncipe Alfonso, desechada al verse vencida por D. Juan Prim, Ruiz Zorrilla y Sagasta. Esta nueva evolución no nos causaría asombro. Todo lo que en política puede ser más vergonzoso, más bajo, más repugnante, todo eso cabe en la unión liberal. Lo sabemos: lo sabe España entera.

La unión liberal ha declarado muchas veces por conducto de sus órganos en la prensa, que se deshonraría si pensase en la restauración de la familia destronada en Setiembre. Los rumores que corren hoy por ahí indican que una parte de la unión liberal, no la que se declaró tímidamente alfonsina desde los primeros momentos, sino la que se batió en Alcolea, está a punto de deshonrarse una vez más.

El Diario Español, sin embargo, hace la siguiente declaración, que aunque insignificante por el periódico que lo dice y por los términos que emplea, merece ser conocida de nuestros lectores.

«¿Quiere, por último, La Iberia que le declaremos por millonésima vez que jamás volveremos los ojos a D. Felipe Alfonso, como maliciosamente ha querido dar a entender algún periódico? No le basta el saber que los unionistas han contribuido a derribar aquella dinastía, que ese mismo hecho los constituye en enemigos de ella, y que en su propio interés está el evitar a todo trance que aquella dominación vuelva a España?»

Por nuestra parte, tenemos una gran satisfacción cada vez que lo repetimos: creemos que la mayoría de nuestro partido abriga y abrigará siempre los mismos sentimientos, y que se le hace una injuria al dudar de sus intenciones.

El Diario Español no invocó sino su propio interés para demostrar que la unión liberal no volverá los ojos a la dinastía caída. Lo cual quiere decir que en cuanto su propio interés le mueva a proclamar al príncipe Alfonso, le proclamará sin rubor y sin empacho. ¿Sobre este montón de cieno piensa doña Isabel levantar el trono de su hijo? Pues desdichado trono y desdichado hijo!

La agitación política en Francia está lejos de calmarse. No se habla ya, es cierto, de manifestaciones ruidosas delante del Cuerpo legislativo para obligar al Gobierno a abrir las Cámaras, pero los republicanos y demagogos bullen y no descansan en su obra de destrucción contra el imperio. Aquellos proyectos de manifestaciones nunca tuvieron gran importancia, pues era sabido que los que los más excitaban al pueblo, no aparecían en el momento oportuno, temerosos de perder mucho y no ganar nada. Ahora se celebran reuniones y se escriben proclamas socialistas y manifiestos electorales. Las turbas revolucionarias de París están poseídas de inquietud febril, y no menos pretenden que subvertir los cimientos sociales.

El período electoral está ya abierto: Francia, y especialmente París, se van a ver inundados de folletos, discursos, declaraciones y programas. Para cuatro distritos que hay vacantes en la capital del imperio se presenta un número fabuloso de candidatos, entre ellos el célebre Rochefort y otros enemigos irreconciliables del imperio. El partido exaltado llega a aconsejar a los electores que den su voto a hombres no juramentados, a emigrados voluntarios, por odio a la monarquía y a la dinastía napoleónica. La audacia de los adversarios del régimen actual no reconoce límites: le han declarado guerra a muerte.

Las juntas radicales de la primera circunscripción han dirigido a Rochefort un programa, cuyo primer párrafo dice: «en nombre del sufragio universal, base de toda organización social y política, encargamos a nuestro diputado que afirme los principios de la democracia radical.» Conocidos estos, no hay para qué reproducir todo lo que dicen a Rochefort los que se proponen elegirle, piden libertad absoluta de imprenta, de enseñanza y de reunión; separación de la Iglesia y del Estado; enseñanza primaria irreligiosa, obligatoria y gratuita; y en una palabra, todos los absurdos de la impiedad revolucionaria que hemos visto y estamos viendo proclamados aquí desde Setiembre hasta la fecha.

Rochefort, por su parte, contesta enorgullido con la honra que le hacen los demagogos de París, cuyas palabras acepta y hace suyas en todo: diceles que el diputado no debe ya limitarse a reclamar los derechos del pueblo, sino que debe conquistarlos por todos los medios conocidos, y que si los despotas quieren embrutecer y esclavizar al pueblo, es ya tiempo de demostrarlos, no por medio de palabras, sino de actos, que no se puede hacer impunemente. Rochefort firma esta especie de manifiesto, llamándose candidato revolucionario socialista, y termina diciendo que acepta con alegría la gloria y el peligro de defender el programa radical.

Ante semejante lenguaje, serían pálidos todos los comentarios. Rochefort interpreta

los deseos de la democracia social que rugen y se agitan en París, y lanza su reto al imperio. ¿Qué se hicieron la fuerza moral y el prestigio del Gobierno de Napoleón? Hé ahí rodeado de demagogos, si poderoso todavía para inspirarles temor, impotente para infundirles respeto y hacerles callar. Ganará hoy en la lucha que se prepara, triunfará probablemente en las elecciones; pero la democracia socialista no detendrá su paso. Abierta una brecha en la fortaleza imperial por medio del parlamentarismo y las libertades revolucionarias, la demagogia atacará con redoblado furor hasta que, siguiendo así las cosas, se alee terrible un día sobre las ruinas del segundo imperio.

En la batalla electoral de París lucharán solamente irreconciliables y liberales; pero estos liberales son de un color tan subido, que casi se confunden con los irreconciliables. Las diferencias de principios y conducta están solo en el tanto o cuanto; en el fondo todos son unos. La circular de Allou se diferencia del manifiesto de Rochefort en el lenguaje: este ataca violentamente al imperio; Allou pide la libertad, pero sin violencias y trastornos. El uno se dirige a la demagogia y emplea formas agresivas, y destempladas; el otro habla con las clases medias y conservadoras y procura ganar sus sufragios, atrayéndolas con un poco de suavidad, y huyendo de ciertas palabras que asustan á esas clases. Y uno y otro, empero, van más ó menos directamente al mismo fin: la república.

En vista de esto, ¿qué hará el Gobierno de Napoleón? Ni se defenderá á sí mismo, ni defenderá la sociedad. De cualquier modo que intervenga en esta lucha entre los llamados liberales y los irreconciliables, saldrá derrotado. Tiene que abstenerse, dejar venir los acontecimientos y trabajar por otra parte en que le sea posible conseguir algún triunfo.

Hé ahí donde ha conducido al imperio, fuerte y poderoso como era, el régimen del liberalismo. La política funesta de Francia tanto en el exterior como en el interior, ha dado tales consecuencias, y hasta el mismo sistema centralizador y el afán de engrandecer á París, han llevado á la capital del imperio una extraordinaria cifra de obreros causa de muchos conflictos; una enorme población flotante y proletaria, dispuesta en esos grandes y corrompidos centros á ser presa de la democracia socialista é instrumento de las revoluciones.

Discurriendo *El Pueblo* acerca de la conducta del Gobierno con los periódicos, y en vista del número de diarios suspendidos y causas de estas suspensiones, escribe:

«Porque es preciso que se sepa: no son los intereses de la familia, no son los intereses de la propiedad, no son los intereses del orden, no son ninguna de esas cosas que á los partidos conservadores sirven tantas veces de pretexto para cometer bárbaros atropellos lo que se intentan garantizar con tan violentos excesos; son las cabalas, son las vanidades, son las pasiones de partido, y esto nada más, y esto solo, y esto exclusivamente.»

No tiene precio esta confesión explícita de *El Pueblo*. Conste que según dicho periódico, nada sospechoso á las gentes de la situación, el ministerio sacrifica la prensa á las cabalas, vanidades y pasiones de partido, interin que los conservadores alegaban para este sacrificio intereses verdaderamente sagrados. Y sin embargo, todos sabemos que los progresistas legitimaban y legitimaban todavía sus rebeliones con la falta de libertad de imprenta, y que acababan de arrancar del bolsillo del pobre nada menos que un millón de reales para indemnizar á los periódicos revolucionarios suprimidos.

No queremos sacar nosotros las consecuencias que naturalmente deducen de las anteriores proposiciones; hórremos este trabajo *La Iberia*; que hoy aplaude en los que la han colmado de beneficios actos, algo más escandalosos según *El Pueblo*, que aquellos que censuraba con acritud en personas á quienes no debía un mal empleo de 4,000 rs.

¡Viva el pueblo soberano! continuará gritando *La Iberia*. Falta le hace á los progresistas marear á gritos al pueblo para que este no piense y caiga al fin en la cuenta de que moderados, progresistas, radicales y republicanos todos son unos, y solo buscan el vivir y gozar con poco trabajo á costa del país.

Desgraciadamente para la *La Iberia* y demás revolucionarios sus vivas al pueblo y á la libertad no impiden que el comerciante vea desierta su tienda, que el abogado no tenga pleitos, que el artesano carezca de trabajo, que el bracero no coja otra herramienta que el fusil, y que las cuatro quintas partes de España por lo corto, tengan que estar á dieta, para que los revolucionarios puedan saciar el hambre devoradora que han traído de la emigración.

El Imparcial pretende hoy sincerarse del cargo de inconsecuencia que le hicieron y probamos el sábado, copiando dos artículos suyos, escrito el uno en pro y el otro en contra de la candidatura del duque de Génova. ¡Vano y hasta ridículo empeño! La inconsecuencia era tan palpable, la contradicción tan horrible, que una vez manifestada al público, debiera ser suficiente, si aquí hubiese dignidad política, para desacreditar por completo al desgraciado diario que así muda de opinión como de camisa.

Comienza diciendo *El Imparcial* que «ha declarado repetidas veces que no sentía preferencia por éste ni por aquel príncipe, y que no tenía ni tendría mas opinión que la opinión de la mayoría de las Cortes.»

El Imparcial habrá declarado eso y mucho más; pero *El Imparcial* se declaró á pesar de eso contra la candidatura del duque de Génova impuesta por la fuerza ó producto de las decisiones de la Asamblea.

Risa, decimos mal, indignación produce ver hoy al diario neo-democrático apelar á la «importante insurrección federalista que ha dado por resultado el levantamiento del espíritu monárquico del país, llevando á todos los ánimos la convicción de que es necesario el término del periodo revolucionario.»

«No pretendan, contestaremos al *Imparcial*,

con palabras de *El Imparcial*, hacer creer al país que desean poner término á la interinidad los protectores de las candidaturas de príncipes niños; lo que desean es prolongarla. Ellos sabrán por qué.»

Tenga al menos *El Imparcial* el valor de la franqueza, y si en pocos días ha dado el nada edificante espectáculo de atacar y defender una candidatura determinada, de decir hoy que conviene á España lo que ayer creía una calamidad para el país, contéstenos con sus propias palabras que si tal hace, si en tales contradicciones incurre, si así sacrifica sus opiniones á la conveniencia del ministerio, si sabe por qué obra de esta suerte, y asunto concluido.

Escribe *El Imparcial*:

«Y dice *El Pensamiento*, dando fin á una variación sobre el consabido tema de Carlos VII: «Todo lo demás no tiene razón de ser; está fundado en el aire, y un soplo de aire se lo llevaría. Los Montpensier, los Genovas, los Coburgos, los Alfonsos... ¡Paliativos ineficaces! ¡Remedios vanos! Jamás las enfermedades graves se han curado sino con fuertes revulsivos.»

Convenimos en que la candidatura del Tercero es en efecto, un fuerte revulsivo.

Que convenga ó no convenga *El Imparcial* en una cosa con nosotros, poco debe importarnos.

Presente, *El Imparcial* fianza bastante á responder de que mañana no apoyará con mas entusiasmo que nosotros á Carlos VII, y entonces discutiremos. Mientras no la presente, *El Imparcial* no merece los honores de nuestra refutación, porque no sabemos si habla en serio ó de broma.

¿Quién había de decirnos que al maltratar días pasados sin piedad la candidatura del duque de Génova ese periódico se reía de sí mismo y del público? Nadie; y sin embargo así era, á juzgar por la defensa entusiasta que poco tiempo después hacia de la misma candidatura.

Venga, venga, pues, la fianza señor *Imparcial* que quien ha perdido el crédito, preciso es que lo busque.

Ha causado general sorpresa que *La Iberia*, que tan duramente ha tratado en los días anteriores á la unión liberal, apareciese ayer con dos ó tres artículos diciendo que la conciliación no está rota ni se romperá, que no se puede dudar de la buena fe y patriotismo de los unionistas, y que se causan en vano los que pretenden sembrar la cizaña entre las fracciones liberales del gran partido revolucionario.

Real y efectiva dice que es la cordialidad que reina entre unionistas y progresistas, como lo demuestra el haber dirigido los radicales una carta al general Topete lamentando su salida del ministerio.

«Cesen, pues, las habillitas, exclama, y hagamos una política algo más seria y razonada.»

Supongamos por un momento que estuviesen trocados los papeles; que fuera representante del reino el general Prim, que el presidente del Consejo y demás ministros fueran de la unión liberal, que esta tuviera mayoría en las Cortes, y que apenas diera cabida en la mesa del presupuesto á los progresistas, ¿se resignaría *La Iberia* entonces á hacer una política seria y razonada? O mejor dicho: ¿qué entendería entonces *La Iberia* por política seria y razonada? ¿Se contentaría *La Iberia* con menos que echar de sus posiciones á la unión liberal?

¿Cordialidad real y efectiva? Buena cordialidad cabe entre el que come y el que no come, tratándose de dos partidos liberales.

Pero ¿qué significa en estos momentos la actitud conciliadora de *La Iberia* y de otros diarios ministeriales? Quizá pudiera atribuirse al deseo de atraerse á los unionistas siquiera lo bastante para evitar que hagan imposible la candidatura del duque de Génova; pero en nuestro concepto, hay un motivo más poderoso que ese para que los progresistas se muestren tan amables con la unión liberal; ese motivo es el miedo que ha entrado en las filas del progreso, de resultados de la separación de los unionistas; y no poco habrá influido en el ánimo de aquellos el anuncio del manifiesto de don Isabel II, anuncio que no ha sido del todo mal recibido por la unión liberal.

Pobres progresistas; ellos quieren serlo todo, y solos no pueden nada.

El Universal emplea cerca de media columna en discurrir acerca de los inconvenientes internacionales que tendría la supresión de la legación de Bruselas, desempeñada actualmente por D. Eduardo Asquerino.

Las razones que alega *El Universal* son profundísimas. Recuerda que en Europa se nos calumnia, y que la España regenerada necesita tener relaciones para atajar esas calumnias. Por milagro no cita ningún autor protestante, como acostumbra, para probar su tesis.

Y todo por qué? Porque D. Eduardo Asquerino, amagado de una cesantía, enfermedad que hace gran mella en los liberales, es propietario y director de *El Universal*.

Comprenden Vds. ahora por qué España se hundirá si D. Eduardo Asquerino deja de ser representante nuestro en Bruselas?

La Epoca de anoche supone que si hoy no renuncia el Gobierno á las facultades discrecionales que le están conferidas, se debe á los temores de un nuevo movimiento carlista.

Bueno es que se trate de dar alguna explicación de las cosas; pero cuidado con ponerse en ridículo. El partido carlista es carne de pescado y en el pueden todos hincar el diente; pero hacerlo tan á tontas y á locas es exponerse á una silva.

Movimientos carlistas ahora! De otra parte, y sin salir de los partidos revolucionarios, vendrá probablemente el movimiento. Pero de esto sabrá *La Epoca* más que nosotros.

A propósito de si se reúnen ó no se reúnen personajes del partido moderado no sabemos donde, escribe *La Iberia* un sueltito para inspirar confianza á los meti-

culosos, párrafo que termina con las siguientes líneas:

«Tranquilícenlos los que tal piensan; si el partido moderado tiene proyectos liberticidas sólo ó unido á cualquier otra fracción militar, el Gobierno tiene bastante fuerza moral y material, tiene bastante prestigio en el país para hacer abortar esos proyectos.»

Mientras rijan los desinios de España la actual situación, no hay que temer por la libertad.

Parécenos que *La Iberia* es el primer progresista meticoloso á quien dan que pensar los moderados unidos á los unionistas. Solo de esta manera nos explicamos que en el mismo número en que dice que es real y efectiva la cordialidad de unionistas y progresistas y aboga con calor por que continúe, habla de uniones entre moderados y unionistas.

Por lo demás, estamos conformes con *La Iberia*; mientras este periódico cobre por medio de sus antiguos redactores millón y medio de renta anual ¿qué peligro puede correr el país de perder la libertad? El peligro para el país principia el día en que á *La Iberia* le quiten esa ganga, porque será el día en que principien á conspirar los que hoy tienen llenas las cárceles de supuestos conspiradores.

Nada tiene de grato el saludo que en el vecino reino de Portugal se ha hecho al nuevo ministro de Estado de España, á juzgar por el siguiente telegrama:

«Lisboa, 6.—Toda la prensa se pronuncia contra las palabras atribuidas al Sr. Martos por un periódico de Madrid, con relación á la unión forzada de Portugal con España, y da gracias al Sr. Fernandez de los Rios por las explicaciones que ha dado á nuestro ministro.»

Parece que en su reunión del sábado por la tarde se propusieron los unionistas dar una nueva prueba de su longinuidad aceptando el principio de que se proceda á la elección en todos los distritos vacantes, con la cortapisa de que los ayuntamientos ó diputaciones provinciales hayan sido cambiados por disposición gubernativa, sean convocados los comicios para organizar legalmente las corporaciones populares.

La Epoca saborea ya el gusto que tendrá el domingo próximo, si hoy se levanta la suspensión de las garantías constitucionales, al ver á aquel partido republicano que hace poco ponía en comocion nuestras principales provincias, celebrando una manifestación y una reunión como preludio de los nuevos trabajos que va á emprender.

Este es un nuevo aviso para las clases conservadoras, de las cuales se considera *La Epoca* genuino representante.

Las noticias recibidas de la Habana alcanzan al 16 de Octubre. Las cartas de dicha fecha acusan al Sr. Aldama de haber costado el barco pirata *Hornet*, y dicen que los muebles de este señor iban á ser sacados á remate, y que los bajos de su casa estaban ya ocupados por la administración militar, y que en los altos se estaba instalando la audiencia.

La noticia de haber sido vencido el movimiento republicano en España, había producido bastante actividad en el movimiento comercial.

El general Caballero de Rodas acababa de recibir una gran prueba del aprecio del país con motivo de haber padecido una fiebre cataral de veinte y cuatro horas; pero se temió que fuese el vómito, y toda la isla llegaron telegramas preguntando por la salud del general.

Cuando ya había olvidado la prensa la noticia que hace algunos días circuló suponiendo complicidad entre los republicanos de España y los insurrectos de Cuba, el último número del *Granista* de Nueva-York da cuenta de haber publicado los diarios de la Habana los documentos que acreditan dicha complicidad. El parte recibido en los Estados Unidos, dice así:

«Habana, 19 de Octubre.—El *Diario de la Marina* publica hoy tres documentos de gran importancia, que fueron interceptados al cruzar la isla y que, de ser ciertos, demuestran que la sublevación republicana en España es obra de los insurrectos cubanos.

Hoy ha salido otro destacamento de tropas para el teatro de la guerra. Veinte rebeldes se han presentado á las autoridades de Cienfuegos, solicitando indulto.

En el supuesto de que, como se ha dicho, se hayan entablado negociaciones oficiales entre el Gobierno español y el italiano sobre la candidatura del duque de Génova, considera un periódico como grave obstáculo para la marcha de dichas negociaciones la enfermedad de Víctor Manuel y la crítica situación del ministerio de aquel país.

En los primeros días de Diciembre desembarcará en la Habana con brevisimo intervalo una expedición de 4,000 hombres, provista de todo lo necesario y compuesta de los batallones de voluntarios y uno de infantería de marina que ha salido de San Fernando á bordo del vapor *Isabel la Católica*.

El entusiasmo que la guerra de Cuba ha inspirado en todos los españoles que se interesan por la honra y la integridad de la patria, ha llegado hasta el antiguo imperio de Mozumma. Nueve españoles dedicados al comercio en Méjico han ido voluntariamente á la Habana, costeándose el viaje, á ayudar á sus hermanos en la lucha contra los enemigos de España. La *Gaceta* ha dado á luz este acto de abnegación y patriotismo, publicando los nombres de dichos españoles para su satisfacción. Helos aquí:

D. Manuel Belmori.—D. Carlos Koc.—D. Inocencio Gomez.—D. Angel Posada.—D. José Sobrino.—D. José Argudin.—D. José Vega.—Don Juan Pedregal.—D. Manuel del Campo.

Dice *La Epoca* que el sábado fué objeto exclusivo de las conversaciones en el salón de conferencias el manifiesto de don Isabel de Borbon. Según *La Política* dicho documento está redactado por el conde de San Luis.

Leemos en el diario republicano *El Pueblo*:

«Parece que desde algunas provincias se ha comenzado á dirigir exposiciones á las Cortes Constituyentes pidiendo que no elijan para rey de España al duque de Génova por extranjero y por menor. La idea no puede ser más excelente ni más oportuna toda vez que en la Asamblea no se ha hecho siquiera mención de semejante candidatura, que no es posible que llegue á sazón. No hay poder humano contra el poder de la opinión y de los sentimientos populares; y es casi seguro que los mismos diputados que en reuniones privadas han emitido su voto á favor del joven colegial italiano, variarán de parecer tan pronto como sepan el de sus electores res-

pecto del particular. Las intrigas de tres ó cuatro personas no prevalecerán en la solemne ocasión presente sobre las aspiraciones terminantes y esplicitas del pueblo español que no ha llegado al límite de rebajamiento que sería menester para contemplar que se le somete al caprichoso dominio de un mozo de inesperto, hijo de otro país y que ni hablar sabe nuestra lengua.»

Refiriéndose *La Reforma* á las exposiciones en favor del duque de Montpensier, dice que en una de las tiendas donde se firman se da á cada uno de los firmantes en pago de su trabajo cuatro reales, y si estos son contribuyentes, un escudo.

«Aclare el hecho los diarios montpensieristas, añaden, y créannos que denunciemos este hecho en honra del hidalgo pueblo español; pues aunque medio duro no se gana todos los días por echar una firma, no está bien que si el hecho es cierto no se desmentía seriamente, como tampoco lo está si es cierto, que no lo sepan todos aquellos á quienes un escudo no les vendría mal en estos tiempos.»

Dice un diario de Huesca que ha sido reducido á prisión en Navarra D. Angel Palacios, uno de los jefes de la partida que levantó Noguero en Sariñena.

La Esperanza publica un comunicado, copia del que ha dirigido á *La Iberia* D. Juan Manuel Floria preso en la cárcel de villa, en que manifiesta ser estudiante y no mayor domo del Seminario de Sigüenza, como le llamó *La Iberia*, añadiendo que todavía no se han notificado á dicho Sr. Floria, ni á los demás procesados, las penas que, según el diario progresista, se les han impuesto.

Tomamos de *El Imparcial* de hoy las siguientes noticias:

«Hoy á las cuatro se reúne en el Congreso la comisión de juramento á la Constitución.

«Se ha pedido autorización á la superioridad para publicar periódicos montpensieristas en algunas provincias que están en estado de guerra.

«El sábado saldrá el ministro de Fomento para Murcia, con el objeto de inaugurar una universidad libre.

«En el ministerio de Hacienda es casi seguro que hasta vencer las dificultades que presenta el pago del semestre, objeto de toda la atención del Sr. Figuerola, no se resolverán las demás cuestiones pendientes en dicho centro, y que comparadas con aquella debe considerarse como secundarias.

«Parece que se ha suspendido la publicación del anunciado manifiesto de don Isabel de Borbon, en virtud de un telegrama recibido ayer del palacio Basiliwski, y dictado, según tenemos entendido, en cuantose recibió en la corte de la extrema la noticia de la retirada del Sr. Topete del ministerio de Marina, por suponer que este hecho distraería del manifiesto la atención pública.

«En la función celebrada ayer en la plaza de la Cebada, en memoria de Riego, hubo algunos vivas á la república, los que fueron ahogados en el momento por la multitud que ocupaba la plaza.»

CORREO DE HOY.

Dice una carta de Roma que el martes de la semana pasada dió el Papa un largo paseo á *Tor di Quinto*, punto situado á cinco millas de la puerta del *Pópulo*, y que su aspecto denotaba una salud robusta. La misma carta añade que se asegura que la emperatriz Eugenia ha escrito al Papa, manifestándole su disgusto por no poder hacer el viaje á Roma, y explicándole los motivos de su abstención. Luego añade:

«La reina Olga de Wurtemberg, hermana del Czar, llegó aquí la semana próxima.

«El conde de Maecart continúa aquí: tiene frecuentes entrevistas en la embajada francesa con el Sr. Lhuereux, comisario francés, y el Sr. Guidi, representante del Gobierno pontificio. Las negociaciones son lentas y se presentan muchos obstáculos difíciles, aunque no imposibles de vencer. Uno de los más grandes es el impuesto con que el Gobierno italiano ha gravado la renta pontificia transferida á Italia. El Papa no quiere que sufran un impuesto tan injusto los acreedores pontificios: en este punto no transigirá, y será preciso que el Gobierno italiano acabe por desistirse de sus pretensiones.

«Dícese que los Obispos que han pedido al Papa habitación y alimento para mientras dure el Concilio, no pasan de 130: los que han pedido habitación solamente no pasan de una centena.

«Ultimamente han llegado entre otros Obispos los reverendos señores Anselmo Llorente, Obispo de San José, en la república de Costa Rica; Clemente Pagliari, Obispo de Anagni, y varios Obispos sirios, dos de los cuales se han unido recientemente á la Iglesia católica.»

Segun vemos en otras correspondencia de Roma, han salido muchos Obispos de los Estados Unidos y de toda América para asistir al Concilio. El 24 de Octubre emprendieron el viaje los reverendos señores Blanchet, Arzobispo de Oregon; Amat, Obispo de Monterey y los Angles, y los Obispos de Brooklyn y Buffalo.

Cesar Cantú ha declarado que se adhiere completamente al Concilio, protestando que acatará todas sus decisiones. El célebre historiador va á pasar el invierno en Roma.

Una carta de Roma del 2 de Noviembre, que publica el *Univers*, publica la lista de los Padres del Concilio que han llegado á la ciudad santa posteriormente á los 63 Prelados, cuyos nombres dimos hace poco tiempo. Hé aquí la nueva lista:

«Eminentísimos señores Cardenal Bonnehose, Arzobispo de Ruen.

«Cardenal Pecci, Obispo de Perugia.

«Cardenal Vianelli-Caroni, Arzobispo de Ferrara.

«Reverendos señores Lorenzo Bergeretti, Arzobispo de Naxos (Archipiélago griego).

«Fidel Abatti, Obispo de Sartorio (Idem).

«Gervasio Lacarriere, antiguo Obispo de Gualupe (Antillas).

«Juan Swysen, Arzobispo Obispo de Bais-le-due (Holanda).

«Eugenio Lachat, Obispo de Basilea (Suiza).

«Carlos Greith, Obispo de San-Gall (Suiza).

«E. Azmar, Obispo de Zaku (Mesopotamia).

«Salvador Angel Dezmaris, Obispo de Galtelli-Nuovo (isla de Cerdeña).

«Francisco Cordoso Aires, Obispo de Fernambuco (Brasil).

«Pedro de Dreu-Brezé, Obispo de Moulins (Francia).

«Hilario Alcázar, Obispo de Touquiu (Indo-China Occidental).

«Juan Marango, Obispo de Fiu (Archipiélago griego).

«Bonifacio Fosearo, Obispo de Nueva-Pamplona (república de Nueva-Granada).

«Francisco Mac-Yarlaud, Obispo de Hartford (Estados Unidos).

«Juan Eliot Bet-Etme, Obispo patriarcal sirio de Mardiu (Mesopotamia).

«Estateos Afrem Yogmagi, Obispo sirio de Karputh Baigou Adiamati (Turquía asiática).

«Victor Augusto Isidoro Dezechamps, Arzobispo de Malinas (Bélgica).»

ÚLTIMA HORA.

CONGRESO.

El Sr. Alvarez (D. Cirilo) ha presentado una exposición de varios vecinos de Barcelona, pidiendo que se elija pronto un rey que satisfaga las aspiraciones del país, y la ha recomendado vivamente á las Cortes.

El Sr. Rivero dijo que los votos de esos ciudadanos son muy dignos, pero que los hacen enteramente inútiles los que darán en breve los señores diputados.

El Sr. Madoz presentó otra exposición pidiendo que se elija por rey al duque de la Victoria.

Dióse cuenta de dos decretos de la regencia, admitiendo la dimisión del Sr. Topete, y encargando del despacho de Marina al general Prim.

Este manifiesto que habían sido inútiles cuantos esfuerzos se habían hecho para que el señor Topete no dimitiera. Dijo que lo ha sentido en el alma, por separarse de un amigo tan querido como el Sr. Topete, y porque los enemigos de la libertad, que dicen que el Sr. Topete estaba aburrido y disgustado, se alegrarían de su salida del ministerio, diciendo que era el principio del fin de la revolución.

Dijo que su palabra de salir del ministerio si salía el Sr. Topete, la dió en un momento de ligereza; que la dió de todo corazón, y estaba dispuesto á cumplirla; pero que después había pensado que su permanencia en el Gobierno era necesaria, y había decidido hacer el sacrificio de su palabra con gran dolor de su corazón. Y por último dijo: «Green los señores diputados que yo me debo marchar de aquí?—No! respondieron los padres de la patria; y el general Prim se sentó.

El Sr. Topete explicó los motivos de su salida, diciendo en conjunto, que en el ministerio reinó la mejor armonía hasta que se trató de una cuestión trascendental: que por causa de esta cuestión, el mismo general Prim dijo que era patosa la situación de los Sres. Ardanáz y Silvela, y que siendo esto así, con tanta más razón cuanto que él combatió mas duramente la solución propuesta.

Dijo que la revolución le tendrá á su lado, y prometió en su nombre y en el de la marina defender al rey que elijan las Cortes.

Respecto á la formación del ministerio homogéneo, dijo que necesitaba leer el manifiesto de Cádiz: leído que fué, añadió que no perteneciendo á partido alguno, como se vé en ese manifiesto, su lugar, mejor que en el Gabinete, está en la mayoría, en la conciliación, que no se ha roto.

Terminó haciendo protestas de eterna amistad al general Prim.

Este, profundamente conmovido, según dijo, se volvió al Sr. Topete que estaba en el cuarto banco detrás del ministerial, y extendiendo los brazos, le envió un abrazo cariñoso diciendo: en él va toda mi alma y toda mi vida.»

Así terminó el incidente á las tres y cuarto.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 7.—El príncipe Napoleón y la princesa Clotilde llegarán mañana á Florencia.

Los fondos italianos han seguido bajando á consecuencia de las noticias recibidas sobre el estado del rey Víctor Manuel.

El 5 por 100 que se cotizaba ayer á 52.25, se ha hecho hoy á 52.05.

La reunión de los diputados de la Izquierda del cuerpo legislativo se verificará el domingo próximo en casa del señor Julio Fabre. En ella se tratará de la conducta que debe seguir el partido republicano en las presentes circunstancias.

FLORENCIA, 7.—El estado de la enfermedad del rey es cada vez más grave.

PARIS, 7.—Adelantando notablemente las negociaciones entre las grandes potencias y Turquía, á fin de que desaparezcan las trabas reglamentarias que entorpecen la navegación de los buques mercantes por el Bósforo y los Dardanelos.

BOLSA DE HOY.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 23.65, 45, 50, 60 y 55; pequeños, 24.50, 23.75 y 24.20; no publicado, 23.65 p., á plazo, 23.40 fin cor. fir.

Titulos del 3 por 100, procedentes del diferido, publicado, 23.00 y 23.10.

Billetes hipotecarios de la segunda serie, publicado, 28.90, no publicado, 28.75 p.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 58.80, 59 por 100, 59.30, 50, 60 y 60.00; á plazo, 60.25 fin. cor. vol.; 60.20 y 25 fin. cor. fir.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 45.00.

Idem de Alar á Santander de 2,000 rs. publicado, 43.50.

Acciones del Banco de España, no publicado, 124.00 d.

CAMBIO.

Londres á 90 días fecha, 49.75.

Paris á 8 días vista, 5.17.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres, 6 de Noviembre.—Consolidados, 93 3/8 á 1/2.

Paris, 6 de Noviembre.—3 por 100, á 71.30.—4 1/2 por 100, á 100.75.

Fondos españoles: 3 por 100 exterior, á 26 1/4.

A algunas observaciones que había hecho *La Epoca* sobre el empréstito proyectado por la diputación provincial de Madrid contestó *El Imparcial*:

1.º Que el empréstito no está aun realizado, si bien lo estará muy en breve.

2.º Que se hará a un tipo más elevado que el de 30 por 100, y, por consiguiente, más beneficioso para la provincia.

3.º Que no habrá más comisión que la del 4 por 100 y que los demás gastos que se originen se cubrirán deduciendo su importe de la expresada comisión.

4.º Que por consecuencia de este empréstito ingresarán en las cajas provinciales 10 millones de reales efectivos (y no ocho, como dice *La Epoca*), de los cuales se pagarán los seis y medio á que ascienden los créditos que contra sí tiene la provincia, quedando un sobrante de tres y medio millones, con los cuales y el producto de los recursos sobre las contribuciones podrá la diputación marchar con desembarazo en su gestión administrativa, hasta que, planteadas las reformas que en el proyecto de presupuestos del año económico próximo se proponen en cuanto á los recargos provinciales, entre en una situación normal.

Véase ahora la réplica que dá *La Epoca* al *Imparcial*:

«Sabíamos perfectamente que el empréstito no estaba realizado, y sabíamos más bien que la comisión á quien se había hecho creer que una de las casas proponentes había verificado el depósito en el Banco de Francia, tuvo ocasión de cerciorarse á su llegada de que semejante depósito no existía. También sabíamos que se aspiraba á realizar la entrega efectiva de 10 millones de reales, si bien en condiciones que si no se han modificado debían ser extraordinariamente gravosas para la provincia.

Se nos dice que no habrá más comisión que la de uno por 100; tanto mejor si esto es cierto; pero el autor del sueldo debe saber más bien que nosotros que en las primitivas proposiciones se estipulaba uno por 100 de comisión y uno por 100 de banco, sacrificio de bastante consideración unido al interés que es considerable, á los gastos de cambio y otras gabelas propias de este género de negociaciones. Por lo demás, no hemos disputado que el empréstito sea necesario; lo que nos asusta es que desquiciada la administración, indolente la provincia de recursos permanentes, agobiada por otra parte de obligaciones, los vencimientos la hallarán exhausta de fondos, y la casa contratante del empréstito podrá hacer suyos esos últimos restos del patrimonio de los pobres, que una vez perdido obligará á cerrar los hospitales y establecimientos de beneficencia.»

O lo que es lo mismo, saldrá España de manos de la revolución deshonrada y empobrecida.

Noticias tomadas de varios periódicos:

«Ayer tarde estuvo el diputado de la minoría republicana, Sr. Acevedo, á despedirse de S. A. el regente, y hoy saldrá para León.

—En uno de los manifestos desechados en el consejo celebrado en el palacio de la ex-reina Isabel se hacían concesiones especiales á los reinos de Cataluña, Aragón y Valencia.

—Reclamado por la comisión militar de Valencia, salió anoche en el tren-correo para dicha capital el cabecilla republicano llamado el Pintor, que además de la causa que se le sigue por la parte que tomó en la última insurrección, parece que está complicado en otras por delitos comunes.

—El martes quedará hecha entrega á la comisión de la escuela especial de Montes, de la casa llamada de Oficios de San Lorenzo del Escorial, donde va á establecerse dicha escuela.

—Ayer á las cuatro y cincuenta y seis minutos de la tarde entraba el vapor-correo de la Habana en la bahía de Cádiz, según despacho que recibimos á las seis y cuarenta minutos.

—Tenemos entendido que se han hecho ya gestiones cerca de la corte italiana, y en vista del resultado probable de la votación que obtendrá el duque de Génova, para saber si este aceptará la corona de España en las condiciones en que se la ofrece el Gobierno español á nombre de las Cortes.

—La comisión del proyecto de ley de orden público ha emitido su dictamen. Parece que en el mismo se establece que la citada ley no rija sino cuando se levante la suspensión de garantías individuales.

—Las propuestas de gracias hechas á conse-

guencia de los sucesos de Valencia, parece que llegaron ayer á Madrid.

—Confírmase la noticia de que en la semana próxima se levantará la suspensión de garantías individuales.

También parece que el Gobierno ha acordado conmutar en penas leves las condenas impuestas por los tribunales militares y civiles á los comprometidos en la campaña republicana.

—Ayer estuvo ya el nuevo subsecretario de Hacienda, Sr. Sanroma, en la secretaría despachando algunos asuntos.

—Ayer estuvo reunida la comisión que entiende en la proposición del Sr. Ramos Calderón, sobre provisión de las vacantes que existen de diputados, desde las nueve y media hasta la una y media de la madrugada.

En toda la discusión reinó el espíritu más conciliador, y todos los individuos están animados de los mejores deseos para que en esta como en otras cuestiones marchen unidas las tres fracciones de la revolución de Setiembre, por lo que se espera lleguen á un acuerdo común. A esta reunión asistió el Sr. Sagasta.

Créese que á consecuencia de la misma, los diputados de la unión liberal celebrarán hoy ó mañana otra junta en la que forman parte de la comisión den cuenta á sus correligionarios de lo ocurrido en dicha conferencia.

—Ayer celebró junta general la Tertulia progresista, á la que asistió el ministro de Gracia y Justicia y los presidentes de los comités de distrito.

En esta reunión se trató de la fusión de los partidos progresista y democrático.

—Ha salido para los distritos militares de Cataluña y Aragón, con el fin de activar la recluta de voluntarios para Cuba el director general de infantería.

—Han celebrado su reunión ordinaria los diputados de la minoría republicana.

—Han sido puestos en libertad muchos de los presos políticos que procedentes de la provincia de Cádiz estaban detenidos en el presidio de las Cuatro Torres de la Carraca.

—Se está organizando en Madrid un casino ó tertulia del partido moderado, bajo los auspicios de muchos hombres importantes de dicho partido.

—Se ha hablado de una protesta que hará la minoría republicana cuando vuelva á tomar asiento en las Constituyentes, de no apelar á las armas en adelante para defender sus ideas políticas.

—El Sr. Montemayor, que ha salido para Italia parece que lleva una misión especial para Florencia, relacionada con la cuestión de monarquía.

—Ha salido para el extranjero el Sr. D. José de Salamanca.

—Esta tarde ascendían á 152 votos los emitidos en favor de la candidatura del duque de Génova.

—Nada hemos oído de positivo acerca del manifiesto de don Isabel de Borbón. Unos aseguran que no ha llegado, y otros dicen que no se publicará por ahora, porque se trata de modificarle.

—El general Letona, gobernador militar de Málaga, ha pedido al ministro de la Guerra se le releve desde luego de aquel cargo, para el que fué nombrado en comisión, concediéndosele su cuartel para Madrid. Por esto ha sido elegido para sucederle el general Buceta.

—Ayer celebró una reunión extraordinaria en la Tertulia progresista, á la que asistió el Sr. Ruiz Zorrilla. Usaron de la palabra los señores Salmerón, Mata, el ministro de Gracia y Justicia y algún otro. En todos los discursos reinó el espíritu más conciliador y se insistió en la necesidad de constituir definitivamente el país con la elección del candidato indicado por la mayoría de la Cámara. También convino la tertulia progresista en dirigir al Sr. Topete una carta análoga á la que deben dirigirse los diputados de la mayoría.

Hé aquí cómo anuncia *La Política* la próxima llegada del manifiesto de don Isabel de Borbón:

«Despachos telegráficos recibidos hoy por varios periódicos moderados anuncian que mañana debe llegar á Madrid el nuevo manifiesto que la ex-reina Isabel dirige á la nación.

Parece que en él se hace la historia de la re-

gencia de María Cristina, y de Espartero, al que se trata muy bien; se declina la responsabilidad de los actos gubernamentales de los últimos años del reinado de don Isabel sobre sus consejeros responsables, y sin hacer una abyección terminante, la ex-reina se manifiesta dispuesta á entregar su hijo á la nación española para que los hombres de más profunda experiencia y probado amor á las ideas liberales puedan darle una educación capaz de hacer de él un buen rey constitucional.

Se cree que el paso que da don Isabel no es un hecho aislado, que la alta banca se adherirá á las declaraciones del manifiesto, que el partido moderado se organizará bajo la bandera alfonsina, que tan luego como se alicie la suspensión de garantías se publicará un periódico encargado de defender esta solución más resueltamente que el que la sustenta hoy con gran habilidad, pero con cierta timidez, que se acometerán por varios lados los trabajos de zapa que hasta ahora estaban concentrados en un solo punto.

Aviso á *La Nación*, periódico.

Leemos en *La Epoca*:

«Importantes han sido, según cuentan, las deliberaciones de los últimos Consejos de ministros. El día viernes, celebrado en las Cortes, tuvo por objeto principal el examen del resultado probable de la votación en favor del duque de Génova, y se creyó que aun cuando con trabajo podría llegar á reunirse el número legal para el candidato italiano.

Esto se ha puesto en conocimiento del rey de Italia, preguntando si, apartada la unión liberal, el partido revolucionario importante, Víctor Manuel autorizará á su sobrino para aceptar la corona.

En el Consejo de ministros de ayer se habló de la posibilidad de renunciar á la suspensión de garantías, y apoyándose en que no todos los procesos están fallados, se acordó aplazar la medida.»

Dice el mismo periódico:

«Habríamos de rectificar que es falsa la afirmación de que en el manifiesto de la reina Isabel ha tenido parte el Sr. Aparisi y Guirra y los dos abogados más católicos el uno y argües el otro? No parece que no sea necesario.»

Respecto de nuestro distinguido amigo el señor Aparisi, esto es llevar el absurdo hasta el último límite.

Según dice un periódico, parece que se trata de la supresión del ministerio de Marina, fundada en la imposibilidad de reemplazar al señor Topete.

Leemos en un periódico de ayer:

«En la sala de justicia del Tribunal Supremo se ha dado ayer cuenta del dictamen presentado por el ilustre jurista Sr. Acevedo, fiscal de dicho tribunal, sobre el proceder del señor Arzobispo de Santiago y los señores Obispos de Jaén y Osma. La sala ha dictado providencia.»

Dice *El Imparcial*:

«Una rara coincidencia.

Ayer murió el duque de Bailén.

Ayer murió el barón de Meer.

Ambos eran tenientes generales del ejército y fueron ascendidos á esta graduación en Diciembre de 1836.»

Según dice un periódico el Gobierno no renunciará hoy todavía á las facultades discrecionales que le están conferidas.

Además de la manifestación republicana que se anuncia para el próximo domingo, dice *El Universal* que se prepara otra en sentido antemontpensierista.

Avisan de Cartagena que desde Santa Pola á cabo de Palos se encuentran perdidos ó embalsados en la costa los buques siguientes:

Desde la Albufera de Santa Pola hasta el río Guardamar 21 buques desde barcas de paja hasta un bergantín-goleta, en Guardamar un falucho y una barca de paja, en el Puente de Torrevieja una fragata, un bergantín y tres faluchos, entre Cabo Rocho y la Hornada una fragata, en Puente Sal un falucho, en el Estacio una fragata, dos polacras-goletas y dos faluchos.

Total en una extensión de costa de unas ocho leguas, treinta y cinco buques, sin contar las embarcaciones menores de la encañizada y otros de que no habrá noticia.

El consejo de guerra formado en Seo de Urgel, con fecha 4 del actual, ha condenado al diputado á Cortes D. José Ignacio Llorens á cadena perpetua; el cabecilla Belicarda ha sido sentenciado en rebeldía á la pena de muerte. Ante el mismo consejo se verá hoy la causa del cabecilla Llostan, que se halla preso en Barcelona.

Ayer salió para la ciudad de Toledo el señor Arzobispo de esta diócesis, que hace tiempo residía en Madrid.

Leemos en un periódico:

«Ayer se reunió toda la comisión encargada de dar dictamen sobre la proposición citada.

La reunión se ocupó también de la cuestión de juramento de la Constitución por los funcionarios públicos, y especialmente respecto al Clero.

El espíritu que reinó en la reunión respecto al juramento, es el de que con arreglo á las ideas modernas podrá relevarse de juramento á todos los funcionarios, pero que una vez acordado este por el poder ejecutivo, debía llevarse á efecto.

Respecto al Clero, tampoco ve inconveniente la unión liberal en que jure, con tal que antes haga el ministro de Gracia y Justicia la declaración de que prestará el juramento con arreglo á la fórmula convenida ya con la Santa Sede.

Algun diario empieza á ocuparse del movimiento de gobernadores. Dejándole la responsabilidad de la noticia, nos haremos cargo de ella.

«Es probable, dice, que el gobernador de Avila, Sr. Moret, pase á Valladolid ó Toledo. En este último caso el gobernador de Toledo iría á Valladolid. El Sr. Gómez Díez pasará á otra provincia de más importancia.»

Por la vía inglesa se recibió anteaer un despacho de Cuba en el que se dice que el estado moral y material de dicha isla continuaban mejorando notablemente, y que á la insurrección se la ve perder terreno cada día.

Un despacho telegráfico fechado en Santander anuncia que el día 6, el batallón de voluntarios de Madrid se había embarcado en aquel puerto para Cuba.

Dice un periódico que la causa seguida con motivo de los acontecimientos de Valls, continúa con la mayor actividad y muy en breve será fallada por el consejo de guerra.

Los periódicos de Cádiz dicen que ha sido absuelto libremente el diputado republicano don Gumersindo La Rosa.

Dice un periódico que en a sesión de hoy explicará el Sr. Topete su salida del ministerio, y hay quien añade que para justificarse leerá el manifiesto que dió en Cádiz el 17 de Setiembre de 1868. Según *La Correspondencia*, también el general Prim dará explicaciones sobre la dimisión del ex-ministro de Marina.

PARTE OFICIAL.

La *Gaceta* publica ayer un decreto nombrando jefe superior de administración de Hacienda pública, subsecretario del ministerio de Hacienda, á D. Joaquín María Sanromá, director que ha sido del conservatorio de artes y catadrático de la escuela de comercio de Madrid.

Declarada libre por la ley de 19 de Octubre la creación de Bancos territoriales, agrícolas y demás instituciones de crédito, se ha expedido una orden por el ministerio de Hacienda para devolver á los gerentes del Banco territorial de España el depósito de 75,000 escudos nominales que adelantaron para obtener la concesión del Banco territorial de España.

La *Gaceta* de hoy no contiene ninguna disposición de primer orden.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Severiano y compañeros mártires.

SANTOS DE MAÑANA. San Teodoro, mártir, San Sotero y la Dedicación de la Santa Iglesia del Salvador en Roma.


CULTOS. 3.30 3.30 3.30 3.30

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de Santa María, donde termina la novena de Nuestra Señora de la Almudena; á las diez será la misa mayor con sermon que predicará D. Esteban Rodrigo Labarta sobre la milagrosa invención de María Santísima en el muro de la Cuesta de la Vega, y por la tarde en los ejercicios predicará D. Emilio Santa María, y después de reservar se cantará una solemne salva.

Terminan las novenas de las benditas Animas y predicarán: en las Calatravas, D. Patricio Páramo; en San Pedro, D. Jaime Cardona, en San Andrés, el P. Tornos; en Santo Tomás, D. José Vigier; en San Antonio del Prado, el Padre Figuera; en Santiago, el Sr. Santa María, en San Ignacio, D. Esteban Rodrigo Labarta; en San Ginés, D. Cesáreo Gonzalez; en el Carmen Calzado, D. Antonio Millán; en Italianos, D. Gregorio Montes y en el colegio de Loreto predicará por la mañana D. Juan Abdon y por la noche el P. Montalbán.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARIA. Nuestra Señora del Rosario en Santo Tomás.

Se reza de la dedicación de la basílica del Salvador en Roma, con rito doble y color blanco.



LA SEÑORA D. MATILDE
DE ARRANGOIZ DE PÉREZ HER-
NÁNDEZ (Q. S. G. H.)

HA FALLECIDO

EL DÍA 30 DE OCTUBRE PRÓXIMO PASADO EN ARCAÇON (FRANCIA.)

Sus desconsolados esposos, hijo, padres, madre política, hermanos, hermanas políticas, tíos y demás parientes, ruegan á sus amigos se sirvan encomendar á Dios y asistir al funeral de cuerpo presente que por el ejemplar descanso de su alma ha de celebrarse y conducción del cadáver desde la iglesia parroquial de San Sebastián al cementerio de la Sacramental de San Isidro el martes 9 del corriente á las diez de la mañana.

El duelo se despidió en el cementerio.

NO SE REPARTEN ESQUELAS.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.

Tanto los anuncios, como igualmente los comunicados, se insertarán á precios convencionales.

EL PROTESTANTE PROTESTADO.

Núm. 3.º

LA MUERTE FELIZ, ó sea refutación del folleto protestante del mismo título, y de otro que lleva el epígrafe de *Amigo seguro*; por D. Vicente de la Fuente. Destinado este librito, como los publicados antes con los números 1.º y 2.º (aprobados todos por la autoridad eclesiástica), á prevenir al pueblo español contra los errores de otros exparceados por los protestantes con gran profusión, ni el autor ni el editor tienen por objeto luchar con ellos, sino prestar un servicio á la causa de la unidad católica en España. Por este motivo se venden, no sueltos, sino por docenas, al precio de su coste, á fin de que las personas piadosas puedan darlo gratuitamente, y por vía de limosna, á las personas que puestran por contagiar por la lectura de los folletos protestantes. Consta este librito de 64 páginas de excelente impresión, en 16.º, y se halla de venta en Madrid, así como los números 1.º y 2.º, al precio de 6 rs. la docena y 7 para provincias, franco, en la imprenta de *La Esperanza*, calle del Pez, núm. 6, principal, y en las librerías de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz; de los Sres. Tejado hermanos, calle del Arenal, y de los señores viuda é hijos de D. E. Aguado, calle de Pontejos, los cuales sirven también gratuita y gustosamente esta comisión. Los pedidos de fuera pueden dirigirse á los mismos puntos, ó á nombre del editor, D. Antonio Pérez Dubrull, calle del Carbon, núm. 4, cuarto tercero, Madrid, acompañando siempre el importe.

Núm. 1.º

ANDRÉS TUNN, escrito también por D. Vicente de la Fuente. Es una refutación de los errores que contiene el librito protestante conocido con el nombre de *Andrés Tunn*. Consta de 96 páginas de buena impresión, en 16.º, y se halla de venta, así como los números 2.º y 3.º, en los expresados puntos, al precio de 8 reales la docena en Madrid y 10 para provincias, franco. Despachadas cinco numerosas ediciones en pocos meses, se acaba de poner á la venta la sexta.


Núm. 2.º

LA SALVACION DEL PECADOR, escrito por D. Francisco Gomez Salazar, Presbítero. Es una refutación de los errores que contienen los libritos protestantes llamados *Si hay un Salvador para ti*, y *El amor de Dios hacia los pecadores*. Consta de 64 páginas de impresión clara y buen papel, en 16.º, y se vende, como los números 1.º y 3.º, en los mismos puntos, á 6 rs. la docena en Madrid y 7 en provincias, franco de porte.

PILDORAS DE PEPSINA DE HOGE
Depósitos en Madrid: farmacias de Simón, Moreno Miguel, Escobar, Sanchez Ocaña, Ortega y Just. — La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos. En provincias en todas las buenas farmacias. (A. 3.038.)

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncian periódicamente.



CHOCOLATES

COMPANIA COLONIAL.

PREMIADOS CON MEDALLA DE ORO

POR SU SANTIDAD PIO IX.

FABRICA-MODELO FUNDADA EN 1854.

PROVEEDORA DE SEIS SOBERANOS

CAFÉS, TÉS, TAPIOCA.

DEPOSITO GENERAL, CALLE MAYOR, NÚMERO 48 Y 20, MADRID.

(Se mandan prospectos.)

CONTRA CALENTURAS.

Siguen curando radicalmente las píldoras de Pablo Fernandez, que remite el autor por el correo. Madrid, paseo de la Habana, 11, al que manda libranza de 30 y 15 rs. respectivamente para rebeldes ó sencillas, expendiéndose al precio de 24 y 12 rs. Preciados, 26; Meson de Paredes, 10; Barrio-nuevo, 11. Talavera, Lizana y en Calzada de Oropesa: en esta y el autor de Madrid grandes rebajas al por menor. (Núm. 679 á 1-1)

¡¡DIOS!!
Refutación católica y razonada del folleto de Suñer, por José Pallés.

Acaba de publicarse esta refutación tan esperada y la más completa y estensa de cuantas han visto la luz. Se vende al precio de 4 rs. en todas las librerías católicas del reino, y en casa de Subirana, Puerta Ferrisa, núm. 16, Barcelona. (Núm. 681-8.)

NO MAS TISIS. REMEDIO PRONTO Y SEGURO contra toda clase de toses y en especial contra la tisis, por medio de las *pastillas de Belmet*. Nada podemos añadir á cuanto la prensa de todos matices ha dicho sobre este precioso medicamento, ni de la planta á que deben su origen los numerosos, cuantos felices resultados obtenidos por prescripciones médicas en toda clase de toses y afecciones del pecho; son nuestra única recomendación y cuyos testimonios firmados por enfermos y profesores obran en nuestro poder.

Se venden únicamente en las farmacias de la calle del Per, núm. 9, y Corredora Alta, núm. 3, dirigiéndose á D. Vicente Saiz ó D. Félix Montero, los que se encargan de la remisión á todos los puntos de España y del extranjero. Precio de la caja con instrucciones, 30 rs. En los pedidos de más de seis cajas, se rebajan el 25 por 100. (Núm. 754-2 v.-S.)

INJECTION BROU
Higiénica, infalible y preservativa, la única que cura sin el auxilio de otro medicamento. Se vende en las principales boticas del universo. (Exigir el modelo). 30 años de éxito. París, en casa del inventor. **BROU boulevard Magenta, 154.**

CALENDARIO RELIGIOSO para el año de 1870.

Continuación de los publicados en los años anteriores por la redacción de las lecturas populares.

CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

Contiene, además del Santoral y fiestas móviles, una nota detallada de los días festivos, los en que hay obligación de ayunar, las fiestas suprimidas por Su Santidad, una advertencia importante sobre la bula de carne, y una breve, pero circunstanciada, instrucción sobre el Jubileo concedido por el Sumo Pontífice con motivo del Concilio ecuménico, y concluye con una serie de curiosos artículos, unos morales y otros entretenidos, útiles y agradables para toda clase de lectores.

Se vende á real en las librerías de Aguado, Olamendi y Tejado. (Núm. 767-3 v.)

LOS DIFÍCILES DOLORES DEL ESTOMAGO
SU CURACION ES CIERTA MERCED AL VINO DE CHASSAING

Paris, 2, av. Victoria. En Madrid por mayor, 81, calle del Sordo; por menor, Borrell, Escobar, Moreno Miguel, y Sanchez Ocaña. Precio, 22 rs.

LOS MISTERIOS DE LA FABRICACION del vino: su crianza, mejora y conservación; con un recetario infalible para remediar de sus enfermedades y privarle de defectos; manual adaptado á la localidad que le pida; 300 rs.—Sierra, calle de Torija, 6, 3.º, derecha. Madrid. (Núm. 247.)

18, 23, 30 S.—5, 11, 16, 21, 26, 29 O.